

III

OO

III

di



Tom B'way

DG
Cm

Soy de Thomas
Vivas &

Soy de J

Soy de Thomas
Vivas &

NUEVO VÓCABULARIO
FILOSÓFICO - DEMOCRÁTICO,
INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESEEN ENTENDER

LA NUEVA LENGUA REVOLUCIONARIA,

Y LOS INICUOS PROYECTOS

DE LOS LLAMADOS

FILÓSOFOS REGENERADORES DEL MUNDO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant. Tacito.

TOMO I.

CON LICENCIA:

REIMPRESO EN VALLADOLID EN LA DE APARICIO.
1823.

NUEVO VOCABULARIO

ETIMOLÓGICO - ETIMOGRÁFICO

INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESHEEN ENTENDER

LA NUEVA LENGUA REVOLUCIONARIA

Y LOS ÚNICOS PROYECTOS

DE LOS LARABOS

ELIÓTOPOS REGENERADORES DEL MUNDO

Com. de la Academia de la Lengua, Madrid, 1873.

TOMO I.

CON LICENCIA:

REIMPRÉS EN VALLADOLID EN LA DE ATARDECER

1873.

ADVERTENCIA.

Como este vocabulario habla tan frecuentemente de republicanos, y toda su graciosa é interesante sátira se dirige expresamente contra ellos, podrian pensar los menos expertos que solo se debe entender de los del sombrerillo blanco que quieren abiertamente República, y no de los que blasonan amar la Monarquía adjetivada con el titulo de constitucional; pero sépase que comprende de cabo á rabo á todos nuestros Constitucionales, los cuales no son mas que unos republicanos con máscara: pues la llamada Constitucion de la Monarquía Española es enteramente democrática, y el Rey Constitucional un ente ridiculo, con menos facultades que el Dux de Venecia ó de Génova.

De aquí se debe inferir que democrata, republicano y liberal, todo es uno. A bien que la simple lectura hará conocer la uniformidad de sentimientos, y que no se quitan pinta los unos á los otros.

Salió á luz este vocabulario por primera vez en Sevilla el año de 1813, y aunque se dice ser traduccion del italiano, y su autor un jesuita sueco, no falta quien sospeche que sea obra del célebre dominicano Fr. Francisco Alvarado, bien conocido por sus apreciables cartas del Filósofo rancio.

ADVERTENCIA.

Como este vocabulario habla tan frecuentemente de republicanos, y toda su gracia e interesantes asuntos se dirige expresamente contra ellos, podría pensarse los menos expertos que solo se debe entender de los del sombrero blanco que quieren abiertamente República, y no de los que blasfeman contra la Monarquía absoluta con el título de constitucional; pero se sabe que comprende de todo á todo á todos nuestros Constitucionales, los cuales no son mas que unos republicanos con máscara: pues la llamada Constitución de la Monarquía Española es enteramente democrática, y el Rey Constitucional un ente virtual, con unos facultades que el Dios de la Biblia ó de la Genes. De aquí se debe inferir que democrata, republicano y liberal, todo es uno. A Dios que la simple lectura hará conocer la uniformidad de sentimientos, y que no se quita pinta los unos á los otros.

Salió á luz este vocabulario por primera vez en Sevilla el año de 1813, y aunque se dice ser traducido del italiano, y su autor un jesuita sabio, no tiene duda respecto que sea obra del celebre dominicano Fr. Francisco Alvarado, bien conocido por sus obras filosóficas del filósofo francisco.

NUEVO VOCABULARIO

FILOSÓFICO-DEMOCRÁTICO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant. Tacito.

Todos los hombres que en otro tiempo habitaban la tierra, vivían unidos en el campo de Sennar: todos tenían unas mismas ideas, un mismo language y unas mismas costumbres. Multiplicados de manera que les fue necesario separarse por la falta de subsistencias, emprendieron antes de efectuarlo fabricar aquella famosa ciudad y torre que debían servir de testimonio eterno, no menos del comun origen, que de la sociabilidad, cultura y mutuo amor que desde el principio había unido el linage humano para confusión de algunos abortos de naturaleza, que con el discurso del tiempo habían de querer confundir el origen del hombre con el de las bestias, y deducir de esta supuesta original bestialidad humana, la libertad, la sociedad y los derechos de los hombres.

Mas no porque estos viesén que les era necesaria la separacion, les dejaba de ser amarga; y de propósito iban dilatando un negocio que les difería un disgusto que al fin no podían evitar. Todo se les va en celebrar con demostraciones de alegría los últimos momentos de union, haciendo ver con esto que nunca nos hace el bien tan sensibles y dulces impresiones como en los últimos instantes en que vamos á perderlo.

Pero en el entretanto que los cuidados y el trabajo humano se prodigaban en un solo lugar, la tierra por todas partes desierta reclamaba habitadores é industria, y la providencia supo obligar á los hombres á separarse sin lesion del bello deseo de vivir unidos. Llegó el dia destinado por ella al cumplimiento de un prodigio que ni aun podían imaginar. Despiertan del sueño, y se disponen á sus acostumbrados oficios: hablan unos con otros, los padres y los hijos,

el marido y la esposa, los vecinos y los parientes; se entienden muy bien: creen que hablan el mismo lenguaje que antes, y hablan otro totalmente diverso. Llegan á la gran-fábrica, se hablan: algunos particulares se entienden; pero lo que es el comun se confunde y articula voces sin comunicar pensamientos. La inocente discordia no ofende á la naturaleza: todos están conformes en máximas, en voluntad, en amor y en miras, y solamente discordan en las voces. La providencia misma ha señalado ya los que deben unirse, y los que deben separarse. Desúnense los hombres para multiplicar las uniones: y el último á Dios que pueden darse á la despedida, son mudos abrazos y tiernas lágrimas.

Tal fué el prodigio de la confusion en Babel. Grande á la verdad, pero inocente y útil. Mas ¡oh y cuán diverso que hubiera sido el resultado si en lugar de la mutacion de las voces correspondientes á las ideas se hubiesen mudado las ideas correspondientes á las voces! A suceder así, se habria verificado que creyendo los hombres entenderse, pues no usaban sino de palabras bien conocidas, ni se entendian ni hacian otra cosa que engañarse. Y entonces, ¿qué confusion, qué discordia, qué fatales disturbios no se habrian originado?

Pues esta perniciosa confusion de lenguas es la que de algun tiempo á esta parte se ha descubierto con sorpresa universal en todos los idiomas de Europa. Es verdad que las voces son las mismas, pero tambien lo es que muchísimas de ellas y de las de mas importancia, no significan ya lo que antes significaban. Es verdad, repito, que son las mismas voces; pero tambien es cierto que un sin número de ellas lejos de esplicar lo que hasta aqui han explicado, no tienen otro uso que significar lo contrario de lo que sueñan. Pues de esta fatal confusion de ideas y de voces, es justamente de la que ha provenido el universal trastorno social que tan acosta nuestra palpamos. Ella es la que ha hecho que muchos pueblos engañados por falsos y mal entendidos vocablos, hayan corrido derechos á lo mismo que en realidad detestaban, y se hayan hallado la esclavitud, la angustia y la miseria en donde pensaban hallar el puerto de la libertad, de la felicidad y el mando.

Es demasiado interesante este acontecimiento para que se olvide su historia. Con razon puede ser considerado como una especie de prodigio. El es una nueva confusion de

lenguas , y sino se ha obrado instantánea y milagrosamente como el de Babel , es sin embargo mucho mas importante, funesto y doloroso para todo el género humano que lo fué aquel.

Su origen remoto puede acaso repetirse desde los tiempos de Cromuel, ó de Hobbes y Espinosa : pero el inmediato se debe fijar con seguridad en los de Rousseau , y su contradictoria pluma.

Ya habia mucho tiempo que ciertos entes ridículos, que se decian filósofos, maquinaban la ruina de la religion , del orden , de las costumbres y de las soberanías legítimas. Mas esta empresa era muy difícil, y no debia ponerse en práctica sin que el engaño mas delicado hubiese antes preparado el camino. Asi es que muchos tentaron la carrera , pero con infeliz suceso. Solo Rousseau tuvo la gloria de inventar una senda capaz de confundir los celebros , y de hacer que todos los hombres corriesen tras de aquello mismo que mas aborrecian.

Inventó un agradable absurdo , y le llamó *pacto social*. Fundó este pacto social sobre *la libertad humana*: la libertad humana sobre los *derechos del hombre*: los derechos del hombre sobre *la naturaleza*: y la naturaleza sobre lo que nadie le entiende , ni ninguno ha podido comprender sino él.

Pero como la religion , la razon y los deberes estaban en oposicion abierta con su libertad y sus derechos , dejando á un lado la definicion verdadera de aquella y de éstos , armó tal algarabía , y habló tan contradictoriamente de la religion , de la libertad , de los deberes y de los derechos , que jamás se llegará á saber que fué lo que él entendió por semejantes nombres. Mas al mismo tiempo que con estos vocablos se confundia la razon , se fué introduciendo un lenguaje dulce que mansamente iba lisonjeando las pasiones mas vivas , y despertando el orgullo y el deseo de independencia é insubordinacion. El método fué calificado de excelente por todos aquellos que agonizaban por precipitar al género humano en el ateísmo , desenfreno y libertinage. El charlatan filósofo tuvo infinitos secuaces, discípulos y defensores: y trastornadas las cabezas , comenzó todo el mundo á gritar *pacto social*, *libertad*, *igualdad*, *derechos*, sin saber ni entender lo que significaban estos vocablos. Ultinamente , la grigonzia ha sido tal , que no solamente se han trastornado los celebros de los ignorantes y casqui-

lucios, sino los de muchos que se picaban de doctos y racionadores.

No se pretendia menos que una tal confusion para ir pescando á los hombres. Se hablaba, se escribía, y aun se promulgaba libertad, soberanía, derechos, gobierno, leyes, religion, supersticion, fanatismo, y otros infinitos vocablos; y se hablaban y escribian de un modo, que perdiendo insensiblemente su verdadero significado, y conservando de lo antiguo nada mas que el sonido, excitaron en los pueblos el disparatado entusiasmo y la extravagante manía de correr derechos á la irreligion, á la inmoralidad, esclavitud y pobreza, imaginando que iban á hecharse en los brazos de la libertad y de la dicha.

Atónitos se quedaron los hombres cuando instruidos finalmente por la experiencia, vieron que la libertad se oponía á la razon, los derechos del hombre á sus deberes, la naturaleza á sí misma, su soñada soberanía á su felicidad, y las grandiosas promesas á los hechos. Entonces fué cuando conocieron de algun modo la acaecida confusion de lenguas, sin descubrir no obstante el origen de un tal prodigio.

Ya en este tiempo estaban repartidos escuadrones de filósofos, que reunidos en determinados lugares, trabajaban con el santo fin de hacerse tiranos bajo el nombre de libertadores, y de fundar y afirmar el despotismo y la esclavitud bajo el de democracia ó república. Mas como la religion era para esto un estorbo, comenzaron á extirparla bajo el nombre de supersticion, y á denigrarla y cubrirla de oprobios y dicterios. Asi fueron siguiendo su infernal plan de robar los estados y los reinos bajo el nombre de hacerlos libres y felices; de destruir las propiedades con el pretexto de igualdad, y de inducir á los pueblos á que prefiriesen la bestialidad democrática á los tales cuales defectos de la monarquía. Este condenado language ha llegado á propagarse de manera que no solamente es ya comun en todas las repúblicas democráticas, sino que á estas horas se halla ya estendido por casi todo el mundo. Se ha hecho, pues, necesario formar y publicar un Vocabulario de la lengua antigua y de la moderna democrática y republicana; no solo para entender á los republicanos, sino para impedir que los pueblos engañados por la semejanza de las palabras vivan eternamente deslumbrados.

La experiencia, que es la maestra más segura en todo, lo es principalmente en esto; porque vamos claros: un perro que en seguida á la voz *pala*, ha probado este repétidas veces, llega perfectamente á entender lo que significa, y huye cuando la oye. Y si esto es así, ¿por qué la experiencia no ha de haber enseñado á los hombres el verdadero significado de los vocablos republicanos, habiéndolos palpado lo que constantemente se ha seguido á las palabras de los republicanos *libertad*, *propiedad*, *soberanía* &c.?

Algunas objeciones se pueden hacer á este vocabulario, á que conviene responder. Se dirá, por egemplo: la lengua republicana se irá enriqueciendo cada día mas: luego el presente vocabulario será imperfecto. No tenemos la menor duda de ello: pero eso quiere decir que habrá materia para nuevos tomos: y por esta causa ponemos en el frontispicio de éste: *tomo primero*.

Un agudo jacobino sostuvo en un café que un vocabulario republicano era inútil; pues que de aquí á doscientos años, y acaso antes, habrían vuelto los vocablos á su significado antiguo, y si bien ahora, por egemplo, *felicidad de los pueblos* significa *extrema ruina* y *miseria*, de aquí á dos siglos significará aun republicanamente lo que antes significaba.

Pero ante todas cosas, nos sobran fundamentos para creer que los sucesores de dos autores ilustres del language republicano, si existieren (lo que Dios no permita) por todo ese tiempo, tendrán sumo cuidado de conservar la lengua en su primitiva pureza. Además de que como la presente generacion no ha de tener el honor de hablar con los republicanos que han de vivir de aquí á dos siglos, y desea vivamente entender á los que viven ahora: por esta causa el presente vocabulario no puede dejar de ser de mucha utilidad.

Advertencias necesarias.

Aunque en la nueva confusión de lenguas se ha conservado por lo general el material idioma antiguo, se han introducido no obstante algunas voces nuevas que exigen una explicacion particular, y por ellas se dará principio á este vocabulario.

Aun hay otra advertencia que hacer, y es: que la lengua republicana democrática está dividida en diferentes dialectos, á saber: el democrático moderado, el terrorístico, el jacobínico, el semi-democrático, el libertinístico puro, el gonzístico, y acaso muchos otros. Así, un solo vocablo tiene muchas veces diversas significaciones, aun en el mismo lenguaje republicano. Por tanto, procuraremos dar todas las explicaciones posibles; confesando sin embargo de buena fé, que despues de todo, siempre quedarán muchas voces (y acaso por toda la eternidad) de un significado confuso é incierto, y esto por la poca cuenta que tiene á los democráticos darles su genuina y clara explicacion. A pesar de todo, nosotros les daremos la mas probable, segun que la ha acreditado la experiencia, sobre la cual de todos modos fundamos este vocabulario. Si no entendiésemos perfectamente algunos vocablos, será una falta tanto mas perdonable, cuanto que es una verdad que ni los mismos republicanos se entienden muchas veces unos á otros.

Vocablos nuevos.

PACTO SOCIAL. Término jamás oido antes de Rousseau; al menos en sentido antonomástico. El es el cimiento principal del edificio y de la lengua republicana; por lo cual merece una explicacion bien difusa.

Segun los principios filosóficos de Rousseau, y sus ilustrados sectarios, todos los hombres nacieron salvages y sin vislumbre de razon, y por lo tanto iguales á los brutos en el modo de obrar. Es verdad que todas las historias desmienten un tal estado de bestialidad; pero por mas que lo desmientan, no tiene duda que los hombres debieron nacer salvages (para llegar á la cumbre filosófica, que sin un tal hecho se vendría á plomo), ó si nacieron de otro modo, fué un dislate de la naturaleza que la misma filosofia tiene pleno derecho de corregir. Pues como digo de mi cuento, allá cuando los hombres eran salvages, naturalmente eran independientes, y la filosofia perdona á la naturaleza (por motivos que ella se sabe) la notoria injusticia de haber puesto á los hijos en la absoluta necesidad de tener que depender de los padres hasta la edad al menos de ocho ó de diez años: cosa que ella hubiera hecho muy bien en evitar, haciéndolos nacer del estiércol como á los hongos. Pero volviendo á nuestra

historia: no solamente eran independientes los hombres, sino iguales, y todos tenían unos mismos derechos; que es como si digéramos que *todos* tenían derecho á *todo*. *Libres*, pues, *iguales* é independientes todos los hombres, y teniendo cada uno en sí todos los derechos, no les era natural el estado social, ni tenían obligación de formarlo, como no la tienen ni los tigres ni las pantéras. Conocieron no obstante las ventajas que les traeria vivir en sociedad; y trataron, convinieron y resolvieron abandonar la *salvagina* con todos los derechos á ella añejos de independencia y libertad, renunciando cada uno por sí, y á nombre de sus sucesores, á ciertas particicas de los susodichos derechos de salvage, para unirse todos bajo ciertas condiciones y pactos: y esto es lo que se llama, ni más ni menos, *pacto social*.

A analizar todo este embrollo, segun el modo antiguo de raciocinar, es menester exponerlo así:

Los hombres nacieron, ó debieron nacer, en un estado contrario á su naturaleza, á la razon y á la providencia. Todos nacieron, ó debieron nacer, con derechos contradictorios y destructivos entre sí. Ninguno tuvo la obligación mas leve de guiarse por la razon. Pues en este estado, cuando *los hombres eran bestias*, ó debían serlo, conocieron las ventajas de un otro, de que no tenían la menor idea, y renunciaron á alguna porcion de los derechos de bestia, á persuasión de aquella razon misma que *no usaban*, y *antes de estar en sociedad entraron en ella*, para deliberar y convenir sobre la formacion de la sociedad: ¡ola! y con la gracia de que ya tenían palabras para explicar ideas que jamas habian conocido. Lo mas bello es, que si los hombres entraron en sociedad, fué porque renunciaron á unos derechos que se llaman *inalienables*, y por que se contentaron con conservar las raices de los derechos de bestias, no obstante que estos fuesen contrarios á su razon, sus deberes y su sociedad. Y ved aquí el *pacto social* en sus verdaderos términos.

Este es un caos de confusion (dirá cualquier hombre á quien no se le haya ido el juicio) del que nada se puede entender. Pero si no fuera así, ¿cómo habia él de ir bien filosoficamente? De un absurdo no se puede entender sino una sola cosa, á saber: que es un absurdo. Pongamos la cosa en alguna mas claridad.

Segun los filósofos, el hombre nace *libre*. Ninguno pue-

de privarlo de esta libertad. El solo puede ceder alguna porcion de ella. Si es libre, puede hacer ó no hacer sociedad con los otros hombres, y renunciar en beneficio de ella alguna parte de su libertad y sus derechos. Si así lo hace, lo hace sin obligacion; y viene á formar un pacto libre y espontáneo con los otros hombres, que es lo que cabalmente se llama pacto social. Por tanto, todo hombre que se halla en sociedad, se halla en ella por un pacto que hizo por que le dió la gana.

Hagamos un argumento idéntico. El hombre nace libre. Ninguno puede privarlo de esta libertad. Si es libre, es dueño de conservar su vida ó de no conservarla; nadie puede obligarlo á ello. Por consiguiente, él es libre en matarse siempre y cuando le venga á cuento. Si conserva la vida, lo hace sin alguna obligacion: y viene á formar un pacto libre y espontáneo consigo mismo, en virtud del cual renuncia al natural derecho que tiene de matarse. Todo hombre, pues, que anda vivo sobre la tierra, no vive sino en virtud de un pacto social que ha hecho consigo mismo. Todos se rien de este pacto: ¿y por qué de éste, y no del otro fundado sobre los mismos principios de independencía y libertad?

Mientras se cometa el error y se tenga la desvergüenza de hacer consistir la libertad humana en la sola potencia física de hacer mal, y ésta por otro sí, dé al hombre derecho de hacerlo y de ir contra los dictámenes de la razon, del deber, de la justicia y de la conciencia, jamás hará el hombre ninguna accion justa y virtuosa, sino en fuerza de algun pacto ó consigo ó con los demas hombres. Siempre tendrá derecho y libertad para matarse á sí mismo, y para matar á los otros. Siempre tendrá facultad para robar, engañar, calumniar y hacer cuantas iniquidades sean posibles; y nunca se abstendrá de ello sino en virtud de algun pacto contrario á su libertad y sus derechos. ¡Oh! y cuántos pactos sociales restan que hacer á los democráticos, como lo demuestra por todas partes una funesta experiencia.

Pero si la libertad del hombre no consiste en la sola potencia física de hacer mal, sino en una facultad dependiente en un todo de la razon, del deber y de la justicia: tan libre es el hombre en estar en la sociedad en que la naturaleza, la providencia y el amor al orden le han puesto, como lo es en matarse á sí ú á todos los demas. Contra la razon no hay libertad que valga: y todos los pactos y de-

rechos contra la justicia y los deberes son nulos. Por cuya razon, tan pacto es la sociedad, como el de conservarse la vida ó el abstenerse de toda accion inícuá. Es un absurdo ridículo forjar pactos libres de lo mismo que bes una obligacion impuesta por la razón, la justicia, la naturaleza y la necesidad; y forjarlos únicamente por que se tiene la potencia física de hacer lo contrario. Luego el pacto social de Rousseau y de sus impíos discípulos; es una verdadera quimera; injuriosa á la naturaleza; indigno de la razon; falso en su existencia; infame en sus consecuencias; y disparatadísimo en su invencion.

SEPTEMBRIZAR. Este vocablo fue uno de los primeros dijes y adornos de la lengua republicana. Es término de origen francés; y significa *matar inocentes*; pero *de un modo que horrórico hasta á los tigres*. En sentido estrecho no conviene del todo á la Italia: pero en el menos estrecho, como es *despojar, oprimir, tiranizar &c. &c.*; le conviene perfectamente; por que en un tal sentido, no solo ha sido *septembrizada*, sino *novembrizada* y *decembrizada*, y por cuantas horas, dias y meses tiene el año. De aqui el que prácticamente se introdugese en la lengua democrática.

FLOREAL, FRUCTIDOR &c. La confusion de la lengua ha llegado á términos de no entenderse los mismos republicanos en el modo de contar los tiempos. Acaso la causa de esta obscuridad y confusion fue el gustillo que le tomaron al septembrizar, y que los excitó á septembrizar todo el año, meses y semanas. Sus verdaderas miras, sin embargo, son las de septembrizar la religion y sus fiestas.

MUNICIPALÍTA. Segun el purísimo anagramma dice: *capi mal uniti*, cabezas mal unidas. Como quiera que sea, y ya el anagramma haya sido formado del vocablo, ó este del anagramma, lo cierto es que la Europa no ha visto mas municipalidades que *capi mal uniti*, cabezas mal unidas y para él mal unidas. Para que se vea que ni aun la etimología de los vocablos republicanos es despreciable.

ORGANIZAR. Significa robar por principios, y disponer una nacion á que sea saqueada con método.

JACOBINO. Vocablo energético, que significa lo mas esquivo de los términos ateo, ladron, libertino, traidor, cruel, rebelde, regicida, opresor y revolucionario endiablado. Asi que, él solo sobrepuja á cuanto hasta ahora se ha visto de impío y de malvado. Las repúblicas filosóficas-democráticas

deben su existencia á estos ilustres fundadores que pueden ser considerados como sus Platones, Solones y Licurgos. Los Rousseaus, D' Alembert y Raynal no dieron sino los borradores de lo que los jacobinos han sabido poner perfectamente en limpio. Algó hicieron aquellos en la especulativa; pero el honor de la egecucion se debe completamente á estos. Ahora se lamentan los jacobinos (y yo creo que con razon) de la ingratitude republicana: pues despues de haber ellos con tanto sudor propio y sangre ajena fundado y establecido las repúblicas democráticas, no han recibido de sus ingratos hijos mas premio que persecuciones y ódios, llegando hasta arrastrar á muchos á la guillotina en recompensa de su exáltado zelo patriótico. Pero ¿qué otro premio podian esperar? Acaso ¿no saben los jacobinos que las vívoras no paren sino vivoreznos, cuya inclinacion natural es despedazar las entrañas de sus madres? Conque tengan paciencia, porque los lamentos contra la naturaleza son inútiles.

FRATERNIZAR. Amor fraterno: abrazos fraternos: besos fraternos, &c. La verdadera, genuina y auténtica explicacion de estos términos antonomásticos fué dada el dia 18 de Marzo de 1794 en la Convencion nacional. El club de los cordeleros estaba en rotura con los jacobinos. Mandaron estos una diputacion para concertar el negocio. Convinieron los cordeleros: se *fraternizó*, hubo la mar de Dios de besos y abrazos fraternos. El dia siguiente fueron presos los gefes de los cordeleros y guillotinaados sobre la marcha. Maravillado de esto uno que no entendia la lengua, preguntó: *¿cómo!* *¡Ayer besos y abrazos, y hoy guillotina!* Mas se le respondió *concisalmente: este es el verdadero fraternizar.* Hoy besos y abrazos, y mañana un rejonazo que te pase el corazon. *¡Oh cuán fraternalmente besada y abrazada ha sido la desventurada Italia!*

SANSCULOTES. Es lo mismo que sin calzones. Nacieron con la revolucion, y de repente se vieron hechos y derechos los mas excelentes patriotas, los mas insignes asesinos, y los mas famosos ladrones, incendiarios, espías y calumniadores. Es cosa decidida entre ellos que todos deben habitar magníficos palacios, andar en carrozas y mandar á la baqueta á todos los demas. Sin saber como, han desaparecido de la historia republicana. Acaso será por haberse hecho mas famosos bajo otro nombre: cosa no desusada en la

historia y nomenclatura democrática. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que aun le tienen puesta la punta tercia al mando, á los palacios y á las carrozas. Para conseguir todo esto, no basta ser un sin-calzones; es necesario tambien ser un sin-religion, un sin-conciencia, un sin-pudor y un completo y consumado tano. ¿Qué lástima que esto último sea lo que falte á los sansculotes!

ALARMISTA. Así llaman los democráticos á los que descubren sus picardías ó cuentan sus derrotas. Todos los democráticos son hombres de benéfica y santa intencion, y todos son mas invencibles en su fantasia que lo fué Don Quijote en la suya. Así es, que luego que piensen cualquiera desbarro ó impiedad, al instante se debe gritar: ¡santo! ¡saludable! Y aun cuando hayan recibido mas palos que los que recibió el héroe manchego de los Yanguetzes, todos deben levantar la voz y decir: ¡victoria por los democráticos! Sino, es declarado al punto alarmista, que vale lo mismo que ser condenado á prision y fusilatura.

Vocablos que han mudado de sentido, de significado é idea.

LIBERTAD. Es una verdad inconcusa que este vocablo ha mudado de significacion, y lo es tambien que no se puede atinar fijamente con lo que significa en el nuevo idioma republicano. Tanto como todo esto han sido sus variaciones; ya se vé, como que ha tenido que acomodarse á los tiempos, circunstancias y miras de los democráticos. De aquí, el que en un mismo dialecto haya tenido significaciones diversas, y que ni aun en la misma Italia se haya podido fijar su significado. Sin embargo, como hemos tenido repetidas experiencias persuasivas hasta lo sumo de lo que significa *libertad* en sentido republicano, procuraremos explicarlo como Dios nos diere á entender.

En el primitivo dialecto democrático, *libertad* no fué otra cosa que una *mercadería imaginaria* que se condujo á países extrangeros, y que debian comprar las naciones, que quisiesen que no quisiesen. La tal mercadería, pues, se daba en cambio de cuanto habia de precioso en todos los países; y no habia libertad para reusar la libertad democrática, de suerte que se perdía la libertad comprándola. Los vendedores de esta libertad *esclavizante* tomaban por ella cuanto plata y oro existía; mas como nada bastaba, era ne-

casario echar mano de las joyas y mercaderías, maves, vituallas, vestuarios, pinturas, municiones y artillería. Aun no alcanzaba todo esto para completar su pago, y fué preciso entregar las campanas, las barandas y rejas, las cúpulas de plomo, las cajas de los muertos, y hasta las futuras rentas del año. De modo que nunca se consignaba la mercadería á los compradores hasta que estaban bien pagolota. Entonces era cuando se les daba en una cajita muy liada y tapada, á cuya apertura, *mirabile visu!* se hallaban con *libertad de quedar esclavos de los que os han vendido la libertad.*

En seguida se han visto grandes variaciones parciales en dialectos diversos, con respecto á lo interior de todos los países. En el dialecto *terrorístico*, significa *potestad absoluta* en los malvados, rabiosos y bribones de una nación, para robar y matar á los ciudadanos pacíficos, laboriosos y honrados que poseen algunos bienes. En el dialecto *democrático simple*, significa *mando puesto en manos de bribones* y nada mas; porque hay experiencia constante que donde ellos mandan, la opresion, la tiranía, el robo y todas demas lindezas se definen con el nombre de libertad, únicamente porque son ellos los que mandan; y en cuanto se les quita el mando, ponen los gritos en el cielo, diciendo que se perdió la libertad.

El dialecto *gondístico* entiende por libertad *hacer cada uno lo que quiera*: y siempre fué este el dialecto del pueblo bajo. El *semi-democrático*, que participa bastante del *gondístico*, quiere que en puato de costumbres y de religion haya una libertad sin freno; pero que los que manden sean hombres honrados y de buenas costumbres, y que el pueblo tenga subordinacion en lo político. Qué tal? El dialecto *libertinístico* no admite libertad mientras no están destruidas del todo la religion y las costumbres, y puestas las riendas del gobierno en mano de libertinos é intrigantes. En tanta variedad de dialectos; parece que la única explicacion que tenga algun respeto con todos los dialectos republicanos, es la de definir la libertad de este modo: *trampa de vellacos para coger tontos.*

Tanto es el ruido que ha hecho este vocablo, que con razon puede llamarse *el pandero republicano*. La práctica, sin embargo, ha hecho ver hasta la evidencia que el famoso *vox, vox, pretereaque nihil*, á nada se puede apli-

car mejor que al vocablo *igualdad*: porque nada hay en este mundo tan vacío de sentido y significación. Y sino vamos á cuentas.

¿Hay un hombre siquiera que teniendo sentido comun se persuada á que porque un criado lleva librea es un ente despreciable y vil; y que basta quitársela para que de repente sea igual á su amo? ¿Qué basta dar el nombre de ciudadano á un cómico ó á un mendigo para hacerlos iguales al labrador honrado y al poderoso comerciante? Qué con quitarles á los nobles los títulos de condes, marqueses &c., y darles el de ciudadanos, al instante se establece la igualdad entre el ruñan y el bien educado, el civil y el grosero, el brutal y el culto? Luego el vocablo *igualdad* en sentido republicano no es mas que una consumada locura y una voz sin significado.

DOCUMENTO AUTENTICO

RELATIVO Á LA IGUALDAD REPUBLICANA.

Memorial del asno al consejo republicano de los animales.

“Un hermano vuestro, tan animal como el mas pintado de VV. SS., y tan igual como vosotros, recurre á vuestra notoria providencia y acrisolada justificación, contra la desgracia de su suerte.

Mis largas orejas, el vil nombre de asno, y lo que es peor que todo esto, la albarda que estoy obligado á llevar: me esponen al escarnio, á las burlas y á las risadas de cuantos me vea. Toca, pues, y atañe á vuestra profunda sabiduría poner reparo á una injusticia que ofende el imprescriptible derecho de igualdad.”

Discretado ser cosa urgente, se resolvió:

“Que siendo contrario á la igualdad republicana todo signo exterior de envilecimiento, y no alcanzando el poder á dar orejas largas á los animales que las tienen cortas; debemos mandar, y efectivamente mandamos: que se les corten las orejas á todos los animales que las tienen largas, como son los burros, las liebres, los conejos &c. &c. Prohibiendo por otrosí, bajo penas gravísimas, todo nombre de leon, elefante &c. &c. Y ordenando, que en adelante no se oiga mas nombre en la república animalesca que el general

y honroso de *animal*. Por lo que toca á la albarda, despues de una madura deliberacion decidimos: que lejos de ser cosa deshonrosa, es el mas apreciable distintivo con que debe honrarse todo verdadero democrático *que no tiene empuñado el gobierno*. Y que siendo una verdad que por el tamaño de la albarda se sacan los grados de *patriotismo*: siendo el asno tan excelente patrióta, debia llevar desde aquel dia una albarda que valiese por tres: y con esto *salud y fraternidad*.”

Pasmado se quedó el pobre asno con el sumo honor patriótico de una tamaña albarda; pero orgulloso al fin con su nuevo é imaginario rango, no le quedó corrillo de animales en que no se presentase con el vistoso adorno de sus cortadas orejas, y su título de animal, discurrendo á la *liberal* de gobierno con los leones, de política con las zorras, de destreza con los tigres, de melodía y trinado con los ruiseñores, y de ideas pintorescas con Guido Reni. Su sonora y triunfante voz resonaba en todos los ángulos, y solo la moderaba algun tanto cuando empinaba las patas para tirar coces.

FELICIDAD. La mutacion de significado de este vocablo ha causado en el mundo mas males que la peste. Tomándolo muchísimos en el significado antiguo, han querido hallar la *felicidad* en medio del desórden; creyendo que este ente tan buscado y rebuscado de la incontentabilidad humana, estaria acaso escondido en la *novedad*; y millares de ladrones y trapaceros los confirmaron en esta falsa idea. La experiencia, no obstante, ha hecho ver que lo que significa el vocablo *felicidad*, es *ultima ruina y miseria*. Cuando un pueblo ha sido despojado de todo; cuando los santuarios y establecimientos públicos han sufrido el mas completo saqueo; cuando las enormes y continuas contribuciones han puesto á parir al hacendado, y echado á pique al comerciante; cuando el labrador y el artista han sido compelidos á trocar el útil manejo de la azada y la lanzadera en el montífero y homicida de la bayoneta y la espada; cuando la Religion ha sido hollada, y sus ministros han sido robados, perseguidos, calumniados y puestos en el mayor desamparo y miseria; cuando en fin, se han dado los mas horrosos escándalos; ha llegado á su colmo la relajacion de costumbres, han sido oprimidos los buenos y honrados ciudadanos, y los tunantes y malsines se han apoderado del *pab*;

entonces es cuando la *felicidad republicana* está en todo su lleno. La desgracia es que el horrendo engaño de este vocablo va haciendo que infinitos pueblos corran á esta maldita *felicidad republicana*. Celosísimos son los republicanos de este vocablo; y el no querer llamar *felicidad* á la última ruina y miseria, ha costado á millares de hombres de bien, destierros, prisiones, cárceles y fusiladura. ¡Levántese un pueblo siquiera, una sola ciudad, villa ó cabaña; y diga si ha probado otra *felicidad republicana* que la que estamos definiendo! ¡Desgraciados de aquellos que por una vez siquiera han sido republicanamente felices! Casi es este el único modo de ser completamente infeliz.

Sin embargo, con estos tres vocablos *libertad*, *igualdad* y *felicidad*, se ha hecho, y se va haciendo, una prodigiosa cacería de pájaros. En la encantada selva de la *libertad* está tendida la red de la *igualdad*, y por cebo tiene puesta la *felicidad*. Los *patriotas* son los pájaros de reclamo, y las *lechuzas patriotas* hacen tambien su papel. La caza ha sido, y sigue siendo copiosa, sobre todo de *bobarrones* y *tontazos*, y no pocas aves de rapiña han caído tambien en la red. Hasta ahora ninguno ha encontrado mas *felicidad* que la de haber sido desplumado, andar á salto de mata, y habersele apretado el pescuezo.

DEMOCRATIZAR. Largo tiempo se ha estado sin poder comprender qué cosa significase positivamente esta palabra republicana en el idioma nuevo. Se creyó en un principio que tendria alguna relacion con lo que antiguamente se llamaba *formar un gobierno popular*. Pero ¡qué tontura! La experiencia mostró al instante cuán errada era esta idea: y el engaño nacia principalmente de la mutacion del significado en la palabra *pueblo*. Cuando vimos democratizar á los estados mas democráticos de la Europa, comprendimos que democratizar un estado en el moderno idioma, no quiere decir otra cosa que denigrar y abatir al gobierno que habia, sea el que sea; quitar de enmedio á los hombres de bien que mandaban; poner en su lugar, ó tontos, ó impíos y bribones; formar de estos el *pueblo*, y el verdadero pueblo esclavizarlo; robar cuanto haya de precioso; y aniquilar la Religion, especialmente la católica; sin olvidarse un solo instante de despojar y oprimir á sus ministros &c. &c. De este modo es como han sido constante é invariablemente democratizadas la Flandes, la Holanda, Milan, Bolonia, Mo-

dena, Ferrara &c. &c. De esta esplicación se deduce naturalmente la inteligencia de muchos vocablos derivativos, como:

DEMOCRATICO. Que por activa significa ateo, ladrón, asesino colocado en mando y gobierno: y por pasiva la parte honrada y religiosa de una nación ultrajada y oprimida, tiranizada y robada por bribones, ateos y asesinos.

DEMOCRACIA. Se ha tanteado el dar la version en idioma antiguo con el nombre etimológico de *bribocracia*: pero no la explica perfectamente, porque tambien se puede decir *ateisto-cracia* y *ladrocracia*. Hechos uno estos tres términos, son el equivalente de la democracia moderna. Asi que, en lugar de *democracia*, debería decirse *demonocracia*; ó ya sea *gobierno de demonios*.

SEMI-DEMOCRATICO. Los hay de dos clases: unos que en parte están por la democracia moderna, pero unida á la religion y á la moral, y con gente honrada en el gobierno. Otros por el contrario no quieren religion ni costumbres, pero que sean hombres de bien los que gobiernen. En el lenguaje antiguo no se puede dar á estos mas nombre que el de *orates*: y á los segundos mucho mejor que á los primeros; pues suponen que hay ateos y libertinos hombres de bien.

ARISTOCRACIA. Hasta ahora se conocian cuatro clases de gobierno: monarquía, aristocracia, democracia y mixto, y se distinguian real y verdaderamente. Mas en el lenguaje moderno no se conocen sino dos: democracia y aristocracia, y ninguna significa lo que antes, por que por *democracia* se entiende la de *marras*; y por *aristocracia* todo gobierno que no se conforma con la *demonocracia*. Mas claro: todo gobierno en que florece la religion, se respeta el orden, la justicia, la buena fé, el honor, los bienes y la vida. De aqui se colige que será aristócrata todo aquel que tenga religion, que posea bienes, que sea arreglado, moderado, honesto y de buena fe. Que será aristócrata todo el que no sea un petulante que insulte al cielo y á la tierra; y todo el que no se asemeje á los diablos en la incredulidad, en el ódio á la religion, al orden, á la humanidad y las costumbres.

PUEBLO. En el lenguaje nuevo quiere decir *la hez y la zupia de una nacion*. Tiene Roma 1700 habitantes, 300 foragidos impíos y malvados, dignos todos de horca y de ga-

leras, fueron republicanamente llamados *el pueblo*. Ciudad ha habido en donde diez ó doce malhechores sacados de las cárceles con algun jugador ó leguleyo al frente han formado *el pueblo* de los republicanos.

PATRIA. En el lenguaje antiguo significó, y significa ahora, el pais donde uno nace. Nombre dulce y caro para todos, y que excita en los corazones deseos de azañas nobles y virtuosas. Pero la *moderna patria republicana* es de un cuño totalmente diverso. Un demonio salido del infierno no podria cometer mas iniquidades que las que la palabra *patria* hace cometer á un *verdadero filósofo republicano*. Regicidios, fratricidios, parricidios, injusticias, crueldades, robos, heregías, blasfemias, exterminios, raptos, adulterios, liviandades y matanzas, y cuanto se puede imaginar de mas atroz é inícuo, otro tanto es lícito y manda esta furia infernal: y nada hay tan virtuoso, laudable y meritorio para un democrático *de última moda* como todos estos horrores cuando los consagra á la digna patria. Pocas patrias de este talante bastarian para acabar con todo, y aniquilar el linage humano. En resumidas cuentas, la *patria republicana* es tal, que todo hombre de bien, honrado y virtuoso debe en conciencia jurarle un *odio eterno*.

PATRIÓTA. Significa persona á propósito para la patria republicana; que es decir, *esta cuña para este palo*. En este supuesto, aquel es mejor patrióta que menos ascos hace á las iniquidades, perfidias y blasfemias; y que cuando la *patria* las manda, y aun sin mandárselas, se las dedica él con el semblante mas sereno y risueño. No se puede, pues, ser *buen patrióta* sin ser un ateo, un traidor, un enemigo, no solo del legítimo Soberano, sino de la patria verdadera, de Dios, de su propio padre, y aun de sus mas caros amigos y paisanos. Con estas pruebas de patriotismo puede estar seguro cualquiera de obtener empleo en la patria republicana. Cuidado que nada exagero en la explicacion del vocablo *patrióta*. Basta tener ojos y echar una mirada á la *moderna patria*. Seguro está que se vean en el gobierno sino *patriotas*, pero *patriotas* de esta calaña. En el antiguo idioma no hay una palabra siquiera que explique de lleno el nuevo término *patrióta*. El es la quinta esencia de la impiedad, de la ratería y la desvergüenza. ¡Oh y cuantos patriotas hay para quienes desecha, como la sal en el agua, la cucaña de una tal patria, lloran amargamente una pérdida

tan preciosa! Y ; oh cuantos hay en ciertos lugares que suspiran por una *cara patria* que ponga en egercicio sus *bellos y loables deseos!* Mas no hay cuidado ; son tigres que muerden en vano su cadena.

El lance gracioso seria, que, si fuese posible, se hiciesen todos *patriotas* en un pais. En el momento se les acabaria á todos el *patriotismo*: y vaya allá la prueba. Todo lo que el tiene de útil y de dulce es poder tiranizar y robar. Conque mientras haya *no patriotas* les ha de salir á aquellos la cuenta ; y la tiranía y el robo ha de recaer por necesidad sobre estos miserables. Pero amigo, hechos todos *patriotas*, ó se acabaria la tiranía y el robo, ó tendrian que robarse y tiranizarse unos á otros, y seria muy dudosa su suerte. Mas claro : mientras haya borregos, la república de los lobos ha de tener sus ciertas conveniencias ; pero reducida á solos lobos, no puede menos que ser muy miserable.

Otra clase de *patriotas* hay á quienes podemos llamar *solapados*. Declaman fuertemente contra las violencias, opresiones y tiranía que ó sufren ó han sufrido por otros su patria y sus conciudadanos. El que no vé por tela de cedazo los tendrá por hombres de bien ; ¡pero cuidado! que estos son los mas fanáticos y peligrosos republicanos. ¡Pobres *patriotas!* La suspirada tiranía y los apetecidos robos los han hecho, ó están haciendo, otros y no ellos ; y son tántalos atormentados de una sed rabiosa, que no pueden probar el agua que se les escurre de los labios. ¡Qué palparles el corazon ! Braman como toros al acordarse que otros les han usurpado su exclusivo derecho de robar ; y ha habido hombre que hasta ha renegado de la democracia. Y con razon: porque ; de qué diablos sirve una democracia en donde no me llega la vez de robar ? ¡Ojo alerta ! Pues no es cosa nueva que los ladrones no estén de acuerdo: y un tunante no es un hombre de bien solo por hablar mal de otro tunante.

REPÚBLICA. (Vid. patria.) Hay solo que advertir que en la lengua republicana parece que está sancionado que no pueda ser patria verdadera sino la que es república democrática. Y en verdad, que en cierto sentido la proposicion es muy justa: porque para inspirar sentimientos que horroren la naturaleza, no basta una patria cualquiera, sino que se requiere una patria republicana.

CIUDADANO. En el idioma antiguo *habitante de ciudad*.

En el moderno, todos (á excepcion de los frailes) habitan en ciudad, aunque no la hayan visto en su alma. Para entender, pues, este vocablo con la debida precision, es necesario distinguir y separar al ciudadano *ciudadano*, del ciudadano *lugareño*, y del ciudadano *cortijero*, &c.

En las repúblicas modernas todos los ciudadanos son *iguales*, al menos de palabra; porque todos son ciudadanos. Pero por lo que toca á la realidad, hay dos clases de ciudadanos, tan distinta la una de la otra como el oriente del occidente; á saber: ciudadanos *opresores* y ciudadanos *oprimidos*, ciudadanos robados, ciudadanos verdugos y ciudadanos asesinos. Cuanto se complacen los primeros con un tal nombre y con los privilegios á él anexos; otro tanto se horrorizan los segundos de oirlo solamente. Todo hombre de bien, pacífico y religioso, especialmente si tiene dineros, tiembla de pies á cabeza al solo sonido del nombre *ciudadano*.

Aun no hemos podido penetrar porque la democracia moderna haya escogido este *igualativo* vocablo con preferencia á otros. Decimos esto, porque para igualar cualquiera palabra debia ser indiferente; y tan honorífico seria llamar á los habitantes de un país con el nombre de *ciudadanos*, como con el de *picaronazos* ó *bribones*, con tal que fuese común á todos. Acaso habrá sido preferido aquel por ser más *decentito*. Pero bien considerada la cosa, es preciso confesar que el nombre *ciudadano* parece asaz vil, para manifestar toda la dignidad y grandeza de un pueblo *esencialmente soberano*. Porque, vamos claros: ¿no le sentaría mucho mejor el de *magestad*? Al menos asi le era debido en cualidad de *soberano* verdadero. Y entonces, ¿qué entusiasmo tan exaltado no causaría en un malsin, un regaton ó un sanculote, el que lo saludasen con la expresion de *sírvase vuestra magestad*? Por lo menos de este modo se unian en un saco el decoro y la *igualdad*.

ELECCIONES POPULARES. Término bufonesco. El pueblo tiene derecho de elegir sus representantes. *El pueblo no puede errar en esta eleccion* &c. Pues vea vmd. aqui que el pueblo de Bolonia, Modena y Ferrara eligió los suyos: pero no eligió ateos, malvados, ni bribones. Hétele aqui súbitamente declarado incapaz de elegir. Anúlense las elecciones hechas: y por el bien del mismo pueblo, que no sabe lo que se hace, tiene la tiranía que tomarse el improbable trabajo de hacer unas nuevas y verdaderas elecciones á la *democrática*.

Pero, ¡cómo es eso! *El pueblo es quien tiene el derecho de elegir.* — Bueno: pero los tiranos tienen el de casar y anular las elecciones que el pueblo hace. — Señor, que no viene bien el don con el teruleque. — ¡Valgate el diablo por *avenedor!* Si no viene, la filosofía democrática sabe el secreto de hacerle que venga. — Conque en resumidas cuentas: ¿la *soberanía* del pueblo consiste en elegir sus diputados; y en verlos á vueltas de esto anulados, desterrados y encarcelados? Pues, voto á tal, que la *soberanía* del pueblo democrático es una cosa bastante bufonesca.

CONSTITUCION. Siempre es la obra mas divina que han visto los humanos, y en cuya formacion ha consumido su calor vital la moderna democracia. Sin embargo, á una constitucion democrática siempre la sigue la misma desventura que al puerco, que en un año nace, engorda y es llevado al matadero. Apenas es dada á luz una constitucion democrática, cuando deshailados los filósofos corren arqueando las cejas, y dando palmadas á levantarle el oroscopo. ¡Qué cosa tan divina! *Maguer*, sino es ella la impronta de la política, el *non plus ultra* de la sabiduría humana, y la fuente perenne de la felicidad de los pueblos. Se acepta, se jura su observancia, se debe defender á costa de la vida y la sangre. Por fortuna todas estas protexas y juramentos democráticos significan menos que nada, siempre que no se hagan de robar y de asesinar, que entonces conservan todo su vigor y entereza. Pero vuelva ymd. la hoja. ¿Pasó ya el año? Pues bien, ya el puerco está maduro: al rastro con él. ¡Qué desgracia! La cosa divina, el *gefe* de obra, el tarazon de bienaventuranza de repente se ha convertido en una cosa miserable, y en el semillero de las desventuras del pueblo *soberano*. ¡A Dios juramentos! La obra original va á una y *griega* sin el menor peligro de la sangre democrática. Se concibe profundamente una otra constitucion, tan felicitante (se supone) y bajo los mismos oroscopos. Esto no obstante, toda constitucion democrática es, y debe ser, siempre inmutable, indivisible, eterna, &c. &c. De aqui cogimos el significado de un otro vocablo democrático, que es:

ETERNIDAD. Que quiere decir: *cosa de un año ó dos*, cuando la *eternidad* es una *eternidad* desesperada. Por milagro se puede tener el que algun reglamento democrático llegue á esta *eternidad*.

INDIVISIBLE. Hasta ahora *lo que no se puede dividir*: pero en lengua moderna *lo que se puede y debe dividir*. Así no hay que maravillarse de que las indivisibles Cispadana y Traspadana se dividiesen *in infinitum*, y dejasen su *indivisibilidad* en herencia á su hija la Cisalpina.

FILOSOFIA. Esta antigua, grave y magestuosa matrona, ha sido despojada de su trono por ciertos vestiglos y follo-nes, que quieren cubrirse con la capa de filósofos, y han puesto en su dosel un fantasma, á quien no se puede dar otro nombre que el de *delectable delirio*. La moderna lógica está reducida á saber hilbanar vagos, aereos y falsos raciocinios sobre absurdos y falsos fundamentos. De aquí han provenido una física *estrambótica* y delirante, y una metafísica ó matafísica que magistralmente conduce la razón al precipicio y derrumbadero. La filosofía moderna es respecto de la antigua ni mas ni menos que lo que son los libros de caballerías respecto de la verdadera historia. Esta, fijando su pie sobre sucesos contestados por todos los siglos y naciones, procede con semblante varonil y magestuoso á instruir los entendimientos, prescribiendo al deleite los límites estrechos de la naturaleza y la verdad. Por el contrario, los romances atestados de gigantes, paladines, encantadores y otros personajes absurdos, solamente pueden divertir, y deleitar con sus extravagancias y locuras á mozalvetes casquivanos que ni grano de sal tienen en la mollera. La filosofía moderna no ha querido sufrir los límites estrechos de la verdad que le impedía deleitar con ingeniosas extravagancias; sino que á semejanza de una desvanecida petri-meira, abandonó los principios sólidos, y fué á buscar en los supuestos falsos, absurdas hipótesis é invenciones gratuitas, convertidas en axiomas y *eternos principios*, sus paladines, encantadores é imaginados héroes, para solazarse á sus anchas en los campos espaciosos del sueño y el delirio. ¿Qué proposición fundamental mas justa y racional que la de quien formó el sol y el cometa, y dirigió su curso, formó también los planetas, y reguló su movimiento? Si el Señor Buffon hubiese admitido este principio indisputable, habria raciocinado como filosofo aunque llano y sencillo, justo y coherente. Pero si lo hubiera hecho así; ¿cómo nos habian á estas horas de estar devanando los sesos tantos volúmenes de novelas atestadas de delirios maravillosos, de épocas, de catarrales y de cálculos agudísimos á cerca de la lana de

cabra? Para deleitar con tonterías ingeniosas, era necesario soñar un ridículo choque entre el sol y un cometa, y sustituirlo al evidente poder del Criador del sol y del cometa (1). Otra cosa: el diluvio universal se funda sobre la historia, los monumentos y la tradición. La razón demuestra sus efectos incalculables. Porque ¿quién es capaz de calcular lo que ha podido producir no solo la detención del agua sobre la tierra, sino los de un primer ímpetu producido acaso en parte por un vuelco del mar? ¿Quién ajustar la subsiguiente quietud del agua, y por necesidad lo que debía apretarse la tierra? ¿Quién los nuevos trastornos al juntarse las aguas impelidas por los vientos, y las enormes masas y terribles ruinas al retirarse? ¿Quién, en fin, los desmoronamientos al unirse la tierra en su desecación? La filosofía moderna sustituye á la historia y á la tradición universal sus gratuitas invenciones, fundadas solamente en su bizarra y loca fantasía. Ella calcula los mas incalculables efectos: pone, quita, y hasta prescribe á las aguas diluviales poner la tierra donde estaba el mar, y el mar en donde estaba la tierra. En lugar de argumentar de la naturaleza del diluvio por sus efectos, y por los monumentos que han quedado de él, determina su naturaleza aun antes de ver estos; y si despues se halla con el gato á las barbas de que los efectos no se ajustan con la naturaleza que ella ha soñado, rompe por medio, y, ó niega á pie juntillas el diluvio, ó se echa por esos trigos de Dios á imaginar mil causas á cual mas disparada para embobarnos con cataclismos, volcanes, aluviones, terremotos imaginarios, y con cuanto puede soñar la fantasía mas dislocada, sin atadero ni freno de razón. Pues ¿y si se aferra en un pequeñísimo y casual acontecimiento? Una sola isleta que despunte en el mar por causa de algun terremoto ó explosión volcánica, basta para formar los mas amplios delirios atlánticos, y para hacer aparecer y desaparecer partes enteras del globo, y que no quede país sobre la tierra que no haya sido por estos delirantes volcanizado, electrizado y puesto

(1) *El amor á la verdad, y el honor de este hombre, que seguramente fué docto, nos obligan á advertir que antes de morir se retrató de estas extravagancias. Su vuelta á la razón manchó su nombre á juicio de los filósofos, que nunca la reconocen sino cuando se trata de abusar de ella.*

patas arriba con imaginarios terremotos, inundaciones, fuegos subterráneos y estremecimientos, hasta que les dá la gana de ponerlo en quietud y componerlo á su modo.

Mas delire la filosofía cuanto le agrade: esparza á toda su satisfaccion sus ineptias: diviértase, y divierta á cuantos pueden divertirse con disparates. Un escritor de romances (sino es un loco) no preténde que el público tenga por verdaderas sus novelas extravagantes y sus sucesos fabulosos; sino que se contenta con que admiren la fecundidad de su fantasia, la brillantéz de su estilo, y el que haya podido fraguar en su cerebro tantas extravagancias. Y por lo que á mi hace, á fé de hombre de bien, que no tengo la menor dificultad en conceder otro tanto á la filosofía. Mas el negro daño está en que no haciendo ella otra cosa que delirar y disparatar, y echando el resto de sus esfuerzos por hallar contradicciones y absurdos en las verdades mas inconcusas, quiere despues de esto (con una altanería que solo es concedida á los locos), que en solo sus delirios y absurdos se encierre la verdad.

Si todos los animales perecieron en el diluvio, y sus cáveres fluctuantes fueron trasportados por las aguas acá y acullá: ¿qué cosa mas natural y consiguiente que el que despues del retiro de aquellas se hallen sus huesos diseminados por el globo? Y segun esto, ¿es algun milagro que se encuentren huesos de elefantes en la Siberia y cabezas de cocodrilo en la Germania? Mas un fundamento tan sencillo y tan natural daba poco márgen para forjar cuentos: y la filosofía ha querido mas bien (sin mas causa que su capricho) poner el primer asiento de los elefantes y cocodrilos en su entonces soñada cálida Siberia, é ir allegándola con el tiempo á la antes inhabitable zona tórrida á fin de que diese lugar á los frios osos y lobos que iban á sucederles en los helados polos. Y nada importa que en el entretanto estuviesen los pobres lobos colgados de las nubes en lugar de estar en la tierra: porque lo primero es, llevar adelante la disparatada manía de colarnos la bola de que todos los animales racionales ó irracionales (1) han nacido del estiércol como los hongos. Pero ¿qué locura ó absurdo por disparatado que sea no abraza la filosofía con tal de que pueda hacernos delirar?

(1) *Nada cubre de tanto oprobrio á la razon humana,*

Pero si la filosofía se ha hecho célebre en la física á fuerza de delirios y bagatelas; no es menos delirante en la metafísica. Sus principios y axiomas principales corresponden á pedir de boca á su predilecto prurito de delirar en todo y por todo. Para hacer una matemática delirante, no

como el estolidísimo y abominable materialismo. Acaso agrada-
rá mas palpar su necedad ridicula en una

NOVELA.

Un navegante, despues de haber sufrido naufragio, fue echado á tierra en una grande isla, poblada de groseros y rudos habitantes, que ninguna comunicacion tenian con el resto del continente. Antes de acostarse el desgraciado, para reponer con el sueño su desfallecimiento, sacó el relox, dióle cuerda, y lo puso junto á sí. Mas sorprendido por las fieras mientras dormia, fue por ellas muerto y conducido á sus cavernas. A la mañana los isleños se hallaron por casualidad el relox, y picados de la curiosidad de ver que era lo que se movia dentro, tanto estudiaron y trabajaron que lograron atinar con el secreto de abrirlo. Pero ¡qué espectáculo tan maravilloso á sus ojos! De repente fue él el objeto de todos los discursos. Ninguno podia comprender cómo ó por donde hubiese allí venido, cuál fuese su uso, ni mucho menos quién hubiese sido el artista de una máquina tan delicada y admirable. Todos admiraban la delicadeza y finura de su trabajo, la armoniosa disposicion de sus partes, la exácta y ajustada correspondencia de estas, la direccion universal encaminada á producir el movimiento, y la defensa exterior hecha con toda prevision para conservarla. Pero lo que superó sobre todo sus inteligencias, fue la primera fuerza motriz, mientras el resorte estuvo oculto á sus ojos. Ninguno dudaba que quien tal máquina habia hecho no fuese en sumo grado superior á ellos en conocimiento y maestría. A ninguno le pasó por la imaginacion, ó que se hubiese ella producido á sí misma, ó que fuese un efecto del acaso: y ninguno se hartaba de admirar y de celebrar á su artífice. Sin embargo, algunos sabidillos, que se tenían por de mas alcances que los demas isleños, comenzaron á contradecir la opinion general, diciendo: que no pudiéndose dar razon de cómo hubiese allí venido la máquina, se podia afirmar muy bien que la tierra la habia producido. Lo mismo fue oír esto los otros, que rompieron en carcajadas, y con soflamerta comenzaron á pre-

se necesitaba de mas que poner por uno de sus principios fundamentales, que un ángulo recto es, ó puede ser, menor que un ángulo agudo: y catate trastornada toda la matemática, hecho el todo menor que su parte, y esta mayor que su todo; y falsificado cuanto hasta aqui era verdad eviden-

guntarles: ¿cómo era que la tierra no producía casas, sombreros, vestidos ni utensilios? Mas esta réplica, capaz por sí sola de hacer entrar en juicio á cualquiera que ande en dos pies, fue justamente la que mas empeñó á nuestros perinólas en hallar el modo con que la tierra hubiese producido el relox. He aqui como discurrían. "Los metales se hallan en la tierra; un fuego eléctrico ó volcánico puede haberlos fundido: la fermentacion que precisamente se habrá ocasionado, puede haber hecho singulares combinaciones: y el acaso podrá haberle puesto el último perfil."

Otros mas eruditos imaginaban que muchos y diversos metales se habían derretido y revuelto unos con otros: y que la simpatía y antipatía de ellos, juntamente con la atraccion &c. &c. boníticamente, y como quien no hace nada, habrían trazado que un metal con otro formasen diversas figuras de ruedas dentadas, pendulas, cadenas &c. &c. Y por lo que tocaba á la igualdad perfectísima de los dientes, á la finísima proporcion de las partes, á las figuras hechas exactísimamente unas para otras, y á la evidente disposicion del todo á un fin maravilloso, lo atribuían á un acaso, que aunque difícil, no tenia ninguna imposibilidad. Pero el pueblo, á quien es muy duro (si no imposible) hacerle perder los estribos de los primeros dictámenes de la razon, se reía igualmente de las explicaciones de los unos, que de las de los otros.

¿ Si las dichas disertaciones sobre el relox hubiesen caído en nuestras manos, habrían escapado sus avinagrados autores de una patente de locos privados de sentido comun? Pues monsiures materialistas, mutato nomine, de te fabula narratur. Por mas curiosamente que esté fabricado un relox, no es comparable siquiera con el cuerpo de un animal. El relox no es productivo, ni engendra otros relojes; como ni tampoco tiene alma, espíritu ó razon. Luego vosotros, señores botarates, hacéis disertaciones mucho mas absurdas que las que hacían los insulanos. Luego, si tenían estos mérito muy sobrado para ser tenidos por locos, lo teneis vosotros sin duda infinitamente mayor. ¡ Oh! filosofia moderna. ¿ Cuándo tendrás luz siquiera para saberte avergonzar de tí misma?

te, y *vice versa*. En el tiempo de entonces, cuando la razon era el esencial constitutivo del hombre, sobre ella se fundaban, y de ella fluían sus derechos y sus deberes. Mas la filosofía halló poco pasto en un principio tan sencillo y tan evidente á su manía de delirar sobre la *libertad*, la *igualdad*, la independencia, la sociedad y los gobiernos, &c. &c. Asi fué, que sustituyendo á aquel principio la *potencia física de la naturaleza animalesca*, y formando de ella la base de los derechos del hombre, no conoció ya límites en forjar delirios que alhagasen á las pasiones. La moderna metafísica, pues, ha venido á parar en ser un caos de derechos contradictorios, cuales son: *Soberana esclavitud*, *independencia dependiente*, y *raciocinados absurdos*. En el entretanto se delira; y se delira deliciosamente. El que mas abusa de la razon, es el mas calificado de racional; y la verdad austera y la sabiduría son miradas y tratadas con ceño y con desden. Lo que mas hay aqui que admirar, es: que este delectable delirio no solo se ha apoderado de los cerebros de las débiles damiselas, de los atortolados mozalbetes, y de los ancianos desmemoriados; sino que por una especie de encantamiento ha hecho en todas las cabezas el mismo trastorno que el que los libros de caballerías hicieron en la de Don Quijote. En medio de sus mas sólidos raciocinios entraban como indubitables verdades sus vestiglos, sus encantadores y sus caballeros andantes. ¿Y cuál es ya el literato que no ha apisonado sus obras de cataclismos, épocas, peces petrificados, conchas, volcánes, aluviones y terremotos? ¿Cuál, el que como verdolaga en huerta no nos haya explayado en ellas los derechos del hombre, la libertad, la igualdad, la soberanía, la ilustracion y toda la demas sarta de tonterías? ¿Quién habria de decirnos que habia de llegar el tiempo en que fuera bochornoso no delirar? Pues esto es lo que está puntualmente sucediendo. Desdichado del que marcha sobre los verdaderos principios de la razon, de la verdad, la historia y la experiencia: no es menester mas para que sea señalado con el dedo como un supersticioso, y burlado como ignoranton ó imbécil.

Pero, válganos Dios, ¿á qué fin tanto empeño en disparatar? ¿Tanto deleite se halla en el delirio que háyamos de enojarnos con la verdad y con la razon? Cuando á un sabidillo á la violeta se le llenan los cascos de ideas romancescas y extravagantes, y se le va el juicio, es tenido por

todos por un loco *profeso*. Y sola la filosofía ha de ser la que ha de *loquear*, no solo sin mengua, sino con aplauso y honor? ¿Con que ella sola ha de hacer alarde del atolondramiento y locura; y la verdad y la razon han de estar como esclavas atadas al carro de su triunfo? ¿Apostemos á que hay aqui encerrado algun *gato* mucho mas agradable que el delite de delirar?

Muchos, sí, muchos disparatan de buena fé, por orgullo, por presuncion, por ligereza de cascos, y porque son locos ó tontos á *nativitate*. Pero en los principales, y el mayor número, el delirio es hijo de una refinada malicia, y de un plan infernal de corromper con disparates el entendimiento del hombre, y disponerlo de este modo á que arroje de sí la moral y la religion. Estos péfidos soñadores á *ojos abiertos* son los que se llaman

FILÓSOFOS, LIBERALES-MASONES, ESPÍRITUS FUERTES, DESPREOCCUPADOS, ILUSTRADOS, &c. Todos son sinónimos. Fingieron los antiguos poetas que hubo unos gigantes que declararon la guerra á Júpiter con intento de precipitarlo del trono. Hijos de la tierra y de Titan, tanto confiaron en sus propias fuerzas que no temieron declararse contra el supremo númen; y poniendo montes sobre montes, pensaron escalar el cielo, donde hechos los soberanos, gobernasen el mundo á su caletre. El rayo de Jove desconcertó sus planes, y purgó la tierra de semejantes monstruos.

No es mi creer, sino que esta fábula se hizo de propósito para pintar al vivo á los filósofos, gigantes verdaderos de nuestros dias. Hijos de la vanidad y el orgullo, no solo han intentado romper todos los tronos de los príncipes de la tierra, sino que tambien tienen la desvergonzada osadia de declarar la guerra al mismo Omnipotente: y acinando unos sobre otros falsos y absurdos raciocinios mas groseros aun que las montañas de los gigantes, forman de ellos la escala para asaltar al cielo y proclamarse dioses, y dar la ley al mundo. Es ya visto cual sea el plan diabólico de estos malignos y abominables monstruos. Erigir el ateísmo sobre la consoladora creencia de un Dios; abatir en la tierra la autoridad de éste, exterminar la religion, borrar de entre los hombres los consejos y preceptos de la moral cristiana, obscurecer aun las mismas inspiraciones de la naturaleza, quitar de enmedio la subordinacion, el órden, la obediencia; alborotar y poner en combustion todas las sociedades; planti-

ficar una pestilente catedra en donde se enseñe la infame moral filosófica; hacer de la ruina y perdicion de otros su felicidad propia, y hacerse los dueños absolutos del mundo para manejarlo á su modo: he aqui el delicioso objeto de todos sus sudores y afanes. Segun ellos; una razon esclava de antemano de las pasiones mas vergonzosas, obcecada por el orgullo, y llena de presuncion é ignorancia, es la que debe gobernar la tierra con mucho mas acierto que ambas autoridades divina y humana. Para humillar su presuntuosa soberbia, permitió la Eterna sabiduría que sus infernales máximas triunfasen en algunos paises. Pero su triunfo fué su mayor humillacion. Pudo muy bien el Omnipotente disparar un rayo exterminador contra estos hediondos y abominables monstruos, y precipitarlos en los abismos. Pero de este modo sería castigada su presuncion y temeridad; mas no confundida su soberbia. ¿Qué hizo pues? Vibró el Eterno un rayo que á un mismo tiempo hizo á los filósofos el escarnio y el ludibrio del mundo, y abrió á los hombres los ojos para que viesen la falsedad y abominacion de sus seductoras doctrinas. Apenas se pusieron en práctica las máximas, que segun los filósofos debian preferirse á la religion, y que mucho mejor que ésta habian de hacer feliz al linage humano, cuando de todos los estados que las practicaron desaparecieron de repente las costumbres, la seguridad, la libertad, el amor, la buena fé, la honradez, la justicia y la compasion. Desde el momento se cambiaron los hombres en verdaderas fieras; y se vieron triunfantes y reinantes los blasfemos, los ladrones, los traidores, los embusteros, y cuanta perra canalla se abrigaba en la sociedad. Los vicios mas detestables fueron calificados de virtudes, y las mas acrisoladas virtudes pasaron á ser vicios. Desde aquel fatal instante ningun hombre de bien tuvo seguridad ni en su vida, ni en su honor, ni en sus bienes. La prometida *libertad* se convirtió en esclavitud; la *igualdad* decantada dejó caer el velo que le cubria el rostro, y apareció el orgullo mas insultante: la humanidad ó filantropia filosófica causó horror y espanto aun á los mismos tigres: y la hermandad y fraternidad universal, se convirtió y declaró en universal guerra, en arrastrar de malilla con todos los bienes eclesiásticos y profanos; y en no respetar ley alguna, ni ningun derecho, ni de naturaleza, ni de gentes, ni divino, ni humano. De esta manera se han cubierto los filósofos á presencia de todo

el mundo de la última confusión, y á vista tambien de la ley divina y de la cristiana moral. Si ellos tienen aun proselitos, es porque nunca faltaron en el mundo hombres diabolicos, y ostinadamente impios, que cifran sus delicias en tiranizar y robar; y á quienes las iniquidades y vicios siempre les son amables. La filosofía moderna es una ciencia digna de estos tunantes; y nadie disputará á la filosofía el honor de formar tales discípulos, allegados y defensores. El rayo desengañador no se ha hecho para estos energúmenos: pero les amenaza y espera el exterminador que nunca falta cuando se ha llenado la medida.

OPINION. En el idioma antiguo tenia este vocablo una significacion general; pero en el language republicano ha sido reducido á un sentido bastantemente estrecho. Por ejemplo: *libertad de opinar*, que en la lengua antigua significaba *poder pensar cada uno como le agradase*, significa ahora en lengua republicana, *que sola y únicamente se puedé y se debe pensar por ateismo, incredulidad y libertinage*. Opinar de otro modo no lo permiten los republicanos, sino á aquellos á quienes no alcanzan con el palo, los despojos, las fusiladuras y los destierros.

RELIGION. En lengua democrática denota expresamente el ateismo. En tantas y tan infinitas proclamas, edictos y decretos como los republicanos han circulado por las ciudades y provincias, y en que sin cesar se repite que la religion será protegida, conservada y respetada: si por religion se entiende ateismo, no hay qué pedir, la promesa se ha cumplido por ápices. Pero si se entiende otra cosa, ha sido un solemnisimo embuste é impostura. Segun esto, ya ninguno duda que *proteger la religion y destruir la supersticion*, no quiere decir otra cosa en lengua democrática que *proteger el ateismo y destruir la religion*.

SUPERSTICION. Claramente significa en language republicano *todo culto religioso*; y por antonomasia *la religion católica, apostólica romana*. Segun, pues, este significado el vicio que mas detesta un republicano verdadero, es el de la *supersticion*; y no hay hombre mas *religioso* que un patriota democrático.

JURAMENTO. En lengua antigua significaba: *poner á Dios por testigo de una cosa verdadera, justa y en caso necesario*. Republicanamente tiene diversos significados y usos. El mas comun es el de *espía* para descubrir los hombres de

bien y perseguirlos. No faltan republicanos que por juramento entienden condimento; y por eso la azucar y el café tuvieron á su paladar un sabor mucho mas agradable, despues de haber jurado no gustarlos en toda su vida.

TOLERANCIA. Grandes afanes y fatigas ha costado á los republicanos la introduccion de este vocablo. La intolerancia religiosa fue acusada en millares de escritos y de libros como un monstruo que habia puesto en combustion la tierra, causando infinita efusion de sangre y turbando la quietud de los pueblos. La tolerancia filosofica debia pacificar todo el mundo, y remediar los daños que aquella habia causado. Sanciónese, pues, como ley *sacrosanta é inviolable*. Y ¿quién lo duda? Desde luego pacificó ella el primer estado tolerante con las horrosas matanzas en el Cármen y la Abadía, con el destierro y la muerte de los obispos y de los sacerdotes católicos, y con la efusion de la sangre de millares de paisanos, víctimas todos de la conciencia y la religion. Donde quiera que llegó á poner el pie la pacificante tolerancia, hubo destierros por barba, matanzas y saqueos; y no solo no toleró á los obispos, frailes, monjas ó sacerdotes, pero ni templos, ni altares, ni culto, ni religion. La tolerancia ha sido de tal laya, que ha llegado á no tolerar ni aun al mismo Dios. Los que mas se han distinguido en esta tolerancia han sido los corrillos constitucionales, compuestos de los mas celosos y sobresalientes patriotas, enemigos jurados de la cruel intolerancia. No sabemos como dar en la lengua antigua una tolerancia que no tolere á Dios, que mate á los sacerdotes, que destierre á los obispos, y que robe y saquee los bienes de la Iglesia. No sabemos como componer una tolerancia que persiga de muerte á cuantos profesan la religion; que violente las conciencias á jurar contra lo justo; y que nada perdone para borrar de entre los hombres cuantas ideas pueden recordarles los deberes para con su Dios. ¡Señores ateos! ¡Señores impíos! ¡Señores tolerantes! ¿Cómo estamos de inquisicion? La inhumana intolerancia antigua, por mas intolerante que vmds. la pintasen, jamas ataco sino la seduccion y la apostasia: y nos deben conceder por lo menos que el catolico toleraba al católico, y el turco al musulman. Pero ¿me querran vmds. decir de su *humanissima tolerancia*? ¿Fuego en ella! ¿Tolerancia que no tolera sino en tanto que á lo zaino y á mansalva puede arruinar el trono y el altar! ¡Canario con ella!

Pero despues de todo, nadie podrá dudar que el método filosófico de poner en paz todas las religiones y cultos, es excelente y digno del agudo ingenio de los filósofos: *En destruyéndolos todos*, acabados son cuentos. Porque ¿cómo ha de haber camorras ni litigios sobre cultos cuando no haya quedado uno para un remedio? Así el específico es admirable. Lo que tiene, que para aplicarlo en toda su estension, es necesario de toda necesidad no tolerar ni hombres, ni razon, ni conciencia; y cuidar de que no quede en el mundo ni vestigios siquiera de ninguna de aquellas estupendas obras divinas que obligan al hombre á reconocer la existencia de un Dios, adorarle y respetarlo. Pero ¿hay cosa tan facil para un filósofo como destruir el mundo entero, poner patas arriba los cielos y la tierra, y reducir á nada la naturaleza y la razon? ¡Oh! ¡oh! que esta empresa acobardaría á un *mamante* servil. ¡Pero á un filósofo inflado como un sapo de orgullo y de soberbia, y cuya fibra ha tomado el tono conveniente en las lógiás! ¡Hay, hay! que para estos es la cosa tan facil como sorberse una botella. Mas ¡miren que majadería! Entre la gente ramplona es un problema, ¿de qué es mas digno un filósofo, igualmente loco que impío, que vive persuadido á que basta solo *un vocablo*, que nada significa, para destruir y trastornarlo todo, y aniquilar á Dios y sus obras? Unos dicen que de risa: otros que de desprecio: otros que de compasion: y algunos filosóficamente *tolerantes*; que de un palo desechado por gordo que le haga astillas la cabeza. El vocablo de que se habla, es:

NATURA. Esta es la principal divinidad de la filosofía moderna; y la que, segun los filósofos, todo lo produce, todo lo dirige y todo lo conserva. Este es uno de los vocablos que siempre quedará inexplicable en sentido filosófico moderno. Y si no, apostemos á que ningun filósofo se empeña jamas en esplicarlo. Para él, *natura* y *nada* deben ser una misma cosa.

Segun la antigua inteligencia, *natura* es una idea abstracta; es decir, que ni tiene ni puede tener sustancia, ni existencia, cuerpo, ni espíritu. Se toma en dos sentidos. En uno para esplicar la universalidad de los seres criados. En otro para denotar las cualidades y propiedades particulares de un ser, como cuando se dice del fuego que por naturaleza alumbra y calienta. En cualquiera de los dos

sentidos es una idea abstracta que no tiene mas existencia que la de los entes en que está, los cuales existen como entes y no como *natura*. Esto supuesto, ¿no es un clásico disparate personizar una cosa que ni aun tiene existencia propia, y atribuirle operaciones, acciones y aun inteligencia como lo hace la moderna filosofía? Y decir y publicar en letra de molde que la naturaleza ha formado todo, y todo lo conserva, ¿no es lo mismo que asegurar que el bosque es quien ha formado los árboles, y el que los sostiene y conserva? ¿Qué otra cosa es la arboleda ó bosque sino una idea formada de la multitud de árboles unidos y existentes? ¿Y no es necesario ser loco de cadena para sostener que la idea formada de la existencia de los árboles es la que los ha producido? ¿No son, por el contrario, los árboles los que dan la idea del bosque? ¿Cómo, pues, ha de ser ella la que haya producido los árboles? No envuelve menor absurdidad decir que la naturaleza es quien ha dado al fuego la propiedad y cualidad de calor y luz. Esto es lo mismo que si dijéramos: la cualidad y propiedad del fuego han dado al fuego su cualidad y propiedad. ¿Y no es este aun peor language que el de *la razon, de la sinrazon*? Luego, ó dígnanos abiertamente los filósofos que es lo que entienden por *natura*, ó no lleven á mal que los declaremos por locos, cuando personizan una idea abstraída incapaz de existencia; y por impíos cuando de esta quimera hacen una divinidad.

Mas si la impudencia filosófica es tal, que aunque la razon lo repugne, todavía insiste en divinizar y personizar un ente, cuya existencia real implique: tome mi consejo, y divínice y personice la locura que es lo que le asienta mejor. En punto de verdad, tan disparate es lo uno como lo otro: Mas en suposicion de no poder pasarse sin una divinidad absurda ante quien doblar sus durísimas ródillas filosóficas, es cosa convenientísima que las doblegue á la locura por mil y una razones. Primera: porque la locura es el númen que le viene como de molde. Segunda: porque siendo todo su afan hacer prosélitos: ¿cosa de juego es, la avenida que se le entrará por las puertas: siendo á esas horas la locura la divinidad que mas adoradores tiene en público y en secreto!

DERECHOS. En los papeles son infinitos los del hombre segun el language republicano. Los filosofos dicen (supongo

lo tendrán bien estudiado) que el ente quimérico *natura* debe de haber dado infinitos *derechos* á cual mas reales al hombre. Verdad será cuando tan plantadetes nos lo aseguran. Pero ¿qué adelantamos con unos *derechos* que se quedan solo en papeles? Digo esto, porque la majadera experiencia constantemente nos está metiendo por los ojos que todos los derechos del hombre en república democrática se reducen no mas que á dos. El facineroso é impío tienen el *derecho* de mandar y de saquear. El virtuoso y honrado el de ser robados y oprimidos. A buen seguro que se empeñe ningun republicanero en sacarme por embustero.

DEBERES DEL HOMBRE. Los filósofos mismos nos dan en sus luminosos escritos la explicación mas difusa de esta frase. Sin embargo nos atrevemos á sostener, que ó no supieron lo que digeron, ó creyeron que los susodichos *deberes* no hablaban con ellos. Mas claro que la luz se pone esto, reflexionando que segun los filósofos uno de los principales deberes del hombre es: *que no haga á otro lo que no quiere para sí.* ¡Eh! Pues concuérdeme vmd. esto con el endiablado prurito que tienen los republicaneros de esclavizar todos los pueblos, de ponerles el gobierno que se les antoja, de que no piensen sino como mandan y les dá la gana á ellos, y de despojarlos hasta del último cuatrin. ¡Por vida de los *deberes* de mis pecados! Puede ser que los filósofos (como lo saben todo) sepan tambien como se compone con aquellos el poner á los hombres bajo la opresion mas tiránica, y forzarlos al mismo tiempo á que digan que son libres y que tienen la felicidad por arrobos. Nosotros ciertamente no sabemos adjetivar estos misterios; y lo único que hacemos (cuando oimos aullar á los democráticos que se *ofenden los derechos del hombre* solo porque algunos tentaron defenderse de ellos) es encogernos de hombros, y decir: *mas sabe Dios que el hombre.* ¡Pero eso es otra cosa! Mientras los republicaneros no nos digan como concuerdan esto, no he de dejar de afirmar, que, ó *el hacer á otro lo que no se quiere para sí* es uno de los principales deberes de los republicaneros, ó estos no creen que los deberes del hombre hablen con ellos. Aunque tambien podrá suceder que los democráticos hayan dividido el género humano en democrático y no democrático, y á los primeros hayan repartido los *derechos* y á los segundos los *deberes*. Y quién sabe ahora si los democráticos han dado en la flor de no ser hombres, y que por lo

tanto están para ellos de más los deberes? Por lo que hace á la práctica todo es verdad: pues si hemos de hablar en justicia, debemos decir que los democráticos todo lo reducen á un traidor é infame juego de palabras, tanto por lo que respecta á los *derechos*, como á los *deberes*.

MATRIMONIO. Tambien esta palabra ha perdido su antiguo significado, y el que tiene ahora entre los democratas equivale á lo que se llamaba antes un *concubinato metódico*; que es en realidad de verdad el único matrimonio de que son capaces los libertinos. Para los matrimonios de esta clase no se requiere un amor constante y racional que endulce mutuamente los infortunios de la vida. Tambien tiene la ventaja y comodidad de librar de la engorrosísima secatura de la educacion de los hijos.

Nace de aqui una seria dificultad en otro género, que ciertamente no es fácil de explicar, á saber: ¿qué cosa se debe entender por *buen patrióta* y *buen republicano* tan traído y llevado en la lengua republicana? En los escritos republicanos se sostiene con furor que no se puede ser *buen patrióta*, *republicano* &c. &c. sin ser *buen padre* y *buena madre*, y asi de lo demas. Ahora, pues, en los matrimonios democráticos legítimos, *legitimísimos*, la buena madre, despues de tres ó cuatro años de casada, abandona republicana y amorosamente sus hijos (que ni aun los mismos tigres lo hacen) y va á otra parte á procrear otros para abandonarlos de la misma manera. Luego si esta es *buena madre* (y lo es constitucionalmente) ¿me querrán decir que buenas alhajas no serán el *buen patrióta* y el *buen republicano*? Mas no hay mal que por bien no venga; pues de aqui inferimos, que el vocablo *bueno* ha pasado mágicamente á la significacion contraria, en cuyo supuesto, no solamente entendemos ya qué cosa es en lengua antigua *buen patrióta* &c., sino que sabemos tambien que pertenecen al conjuero todas las *bondades* habidas y por haber, siempre que sean democráticas.

LITERATO. En buena version corresponde á *impío*. La literatura democrática, que es la misma que la moderna filosofía, debe ser despreocupada; y no lo puede ser filosóficamente mientras no comience por contar entre las mas despreciables preocupaciones la religion, la moral y la existencia.... ¿me explico? En todas las universidades democráticas han sido destruidas las cátedras de religion, de

teología, de derecho divino &c. Ya servé, como que no son mas que chocherías y vejeces indignas de la literatura republicana y del acicalado ingenio democrático, que debe únicamente brillar en el campo del ateísmo, del sofisma, de la impostura y de la contradicción. ¡Fuera ranciedades! La sabiduría democrática debe reducirse, y está ya reducida, al inocente y sencillo método de embrollar todas las ideas, de hacer lo negro blanco y lo blanco negro, y de formar á fuerza de sofismas, sarcasmos, mentiras, sátiras, embustes, trápalas y declamaciones una nueva lógica republicana, que venga como de molde á los saltinbanquis y cascaruletas de que hay tanta abundancia, y que son por otrosí incapaces del antiguo método y sistema de reflexiones serias y justas, y de sólidas deducciones. Cuando un literato democrático ha, á fuerza de parches, encajado en un libro una sátira contra los monarcas; un trozo de historia sacado de quicio de Motezuma ó la Cruzada; un hecho, ó fingido ó trastornado, de algun pontífice; una diatriba contra la superstición (en sentido republicano); una declamación contra la tiranía; un pasaje tierno en favor de los labradores; una disertación poética sobre la naturaleza humana y sus imprescriptibles derechos; un apóstrofe enfático sobre la libertad (*in genere*) y sobre las bondades y excelencias de la *santa* democracia: de repente es tenido por un pozo de ciencia, y su obra calificada de una producción original de literatura democrática; aunque esten en ella los periodos como las nueces en un costal, y aunque los raciocinios se esten dando de coces. Por desgracia hay infinitos, infinitísimos caprichudos, que se rien á carcajadas del método literario democrático: pero aunque no fuera sino por la facilidad con que en un abrir y cerrar de ojos hace del mas estúpido un sabio, habian de mirarlo con mas respeto. ¡Pobres mozalvetes y bailarines! ¡Desgraciados tunantes y rufianes! ¡Infelices currutacos, caga-tintas y toaleteros! ¡Cómo si no fuera por un método tan exquisito os habiais de estar á estas horas campareando como pruchunélas sobre el maravilloso edificio de vuestra encantadora y loquacísima sabiduría! ¡Cómo habiais de estar pasando por los hombres mas sábios é ilustrados que ha tenido el universo mundo, y habiais de estar luciendo vuestra *charia sempiterna*, sin embargo de que teneis apagada la linterna! Desengañémonos, ¿donde hay cosa como hacerse un sabio consumado con solo saber llamar su-

persticion á la religion, y tiranos á los monarcas, que es estudio que se hace en medio minuto?

Un otro vasto campo hay en que como el lirio en los valles descuella con primor la literatura republicana, á saber: el decente, fino y modesto language republicano. Cosa excelente para confundir mentecatos; para que nunca se sepa cuál es el punto que se trata cuando se escribe; para combatir lo que nadie sostiene, y para salirse bonitamente de la cuestion, atacando una cosa bajo el nombre de una otra. Pero despues de todo, el ápice de la perfeccion, la flor, la nata y la espuma de la sublime ciencia democrática, consiste en decir con una cara de baqueta cuantas villanías y desvergüenzas vienen á las mientes: en ensartar las calumnias é injurias mas groseras; en atestar libros enteros de mentiras, infamias, sarcasmos é improprios; y en echar (cuando están seguros del palo) quijotadas y valadronadas. He aqui en lo que hasta ahora no ha habido quien le iguale. El blanco de una ciencia tan eminente como esta, es todo hombre de bien; honrado y religioso; si bien es verdad que no pocas veces los mismos democráticos se honran mutuamente con estos saludos y cumplimientos literarios: supónese que por via de ensayo y para perfeccionarse en el arte.

RAZON. Segun los democráticos la *razon* les está vinculada á ellos; y es la finca principal de su mayorazgo. Asi es, que pueden hacer cuanto se les antoje (y nunca se les antoja cosa que buena sea); y aunque cometan las mas altas perfidias, los engaños mas negros, las mas horribles traiciones, el mas tiránico despotismo; y aunque maten, roben, blasfemen y hagan cuantas gracias y habilidades no haría el mismo demonio, *siempre tienen razon*. Y dicen muy bien; porque como en idioma democrático *razon* y fuerza son sinónimos, ya vmd. vé... Es verdad que algunas veces han errado la cuenta, y que *buscando la piedra, han dado con el amolador*, como acaba de sucederles allá en Alejandria: pero ¿cómo ha de ser? No hay cuesta arriba que no tenga su cuesta abajo. Mas dejando esto á parte (por no acongojar á los sensibilísimos y humanísimos corazones filosóficos), es cosa sentada que *razon* en sentido antiguo está capitalmente desterrada, no solo del vocabulario, sino de toda mente, voluntad, memoria y accion de un verdadero democrático.

LOCURA. Vocablo curiosísimo que parece haber conservado en ambas lenguas su verdadero significado. Hasta aquí vamos bien: ¿pero, y en la aplicación? No hay remedio: siempre se hace en sentido opuesto. Cosa que no debe maravillarnos. Por que, ¿el hombre que está en su juicio no conoce muy bien la locura del que está loco? Con que ¿qué milagro es que este tenga por sin juicio al que está en toda su razón? ¿Es esto quizá cosa del otro jueves? Luego no nos debe asombrar que un ateo, un deísta ó un demonio de un democrático tenga por locos y llame así á los cuerdos, religiosos y racionales. Muchos pretenden que un deísta &c. &c. puede muy bien ser un maligno, y aun si se quiere, un calavera, pero no un loco. Mas (aunque sea con dolor mio) me opongo á ello. Para discurrir bien de la malignidad, es necesario hacerlo por el estilo con que juzgamos de la fiebre. Esta no conduce al delirio y frenesí sino cuando es en un grado muy abanzado. La malignidad es una verdadera calentura del alma, que cuando es excesiva conduce sin remedio al delirio. Supuestas, pues, estas dos verdades: pregunta ahora mi curiosidad ¿puede darse mayor malicia que la de un ateo, un deísta, un republicano? Luego todos estos honrados personajes son locos rematados con *imprescriptibles é inalienables derechos* á las jaulas y á las cadenas. Mas, cuando los filósofos llegan á la cumbre de su sabiduría, al punto se creen y se tienen por grandes genios, pensadores, despreocupados, iluminados &c. á semejanza de aquellos locos que se creen emperadores, papas, reyes &c. Ergo.....

El curso ordinario de locura filosófica es el siguiente:

CURSO FILOSÓFICO.	CURSO ANTI-FILOSÓFICO.
Orgullo.	Docilidad.
Independencia.	Buena crianza.
Presuncion.	Instruccion.
Libertinaje.	Arregladas costumbres.
Deísmo.....	Primer. Religion.

Grado de locura del cual se pasa al ateísmo que es un verdadero frenesí y furor.

La carrera del ateísmo suele sufrir algunas escepciones, principalmente cuando las han con hombres de bien y con

principios de religion. Para conducir á estos á la locura deística y ateística, era necesario dar un paso dificultosísimo de salvar. Porque un hombre bien educado, con buenas costumbres é imbuido en los verdaderos y sanos principios de la religion, es casi imposible que llegue á ser ateo. Así que, el allanar este monte fue la empresa mas delicada y esquisita de la superchería y malicia filosófica, que por otro nombre se llama *jansenismo*. En éste siempre se entra con los motivos mas aparentes de santidad, de *probidad notoria*, de sublimidad religiosa, de purificacion de costumbres &c. Y tanto se sublima la religion y se acrisolan las costumbres, que en un abrir y cerrar de ojos se halla un hombre sin saber cómo en el libertinaje, y sin topar en rama en el deísmo y ateísmo. No será mucho que algunos tengan esto por una paradoja: pero tengan entendido que la cosa es bastante clara, obvia y natural. Porque, analizado bien el negocio ¿cuáles son las bases del *jansenismo*? *El orgullo y el descompasado rigor*. Pues bien: yo digo que por necesidad debe producir tal efecto: porque con el orgullo rebela los entendimientos contra la verdadera iglesia y sus decisiones: y hete aquí perdida la religion. Y con el rigor se hace impracticable la moral: y cádate perdidas las costumbres. Y tras la ruina de ambas vienen por la posta el libertinaje, el deísmo y el ateísmo.

Verdaderamente no nos cabe en la cabeza como haya hombres tan desesperados y locos que sigan el republicanismo moderno. Porque ¿quién es el que estando en su cabal juicio desea ser oprimido y envilecido, y por añadidura robado? ¿Quién el que apetece estar á cada instante temblando por su honra, su vida, su conciencia y sus bienes? ¿Y no es esta la suerte de todo hombre de bien, bajo el republicanismo del día? ¿Qué digo yo de todo hombre de bien! ¿No es esta mismísima la aun de aquellos que bajo un gobierno tan endiablado, roban y hacen cuanto se les antoja? Por que si esto les fuera duradero, anda con la trampa, le serviría de escusa el saborearse con tan maníficos y útiles empleos. Pero si están viendo estos diablos, y les está metiendo por los ojos la experiencia que el destierro y la guillotina les andan siempre pisando los zancajos... ¿Pues qué no tienen á la vista millares de ejemplos? Si lo ven, son locos á fé mia; y si lo ven y lo desean... vaya... loquísimos, y de los que no tienen remedio.

PENSADOR. En gerga republicana nadie merece este nombre hasta que á fuerza de pensar ha arrojado de su pensamiento á Dios, á la religion, á la inmortalidad del alma, y á cuanto hay y puede haber de bueno. Aristóteles, Platon y Ciceron &c. &c., fueron disparatadamente tenidos hasta ahora por sublimes pensadores. De las primeras nociones naturales tiraron ellos el cabo, y siguiendo el hilo del racionio, llegaron á dar con la existencia de Dios, con la excelencia de su naturaleza, con la moral y la inmortalidad del alma &c. Pero ¡qué estúpido modo de pensar! Para llegar al mas alto y sublime grado de pensadores, han tomado los filósofos modernos la carrera bien al revés. Comienzan por Dios, pero para anular su existencia ó admitirlo por mero cumplimiento. Se descende despues sublimemente hasta anularlo todo, y vayan al fondo la religion, la moral &c. &c. Y cuando se ha llegado á trastornar el juicio, de modo que se llegue á creer que los hombres, despues de una vida ocupada toda en comer, beber y retozar como los burros, merecemos con el libre albedrío y con la razon, lo mismo que ellos que no tienen lo uno ni lo otro, y que *despues de muerto, ni viña ni huerto*, pues morimos todos como asnos: entonces es cuando filosóficamente se merece el sublime epiteto de pensador, de filósofo y de iluminado. ¡Y habrá todavía hombres que despues de esto no quieran entrar por el aro de que el género humano debe vivir sumamente reconocido á las brillantes luces de la filosofía moderna y á su modo sublime de pensar!

Político. La sublimidad y delicadeza del *pensar* filosófico debia necesariamente estenderse á la política, mucho mas en un tiempo en que, segun el fallo de un moderno filósofo, *un literato es un magistrado*. Gloriansen los sábios democráticos de haber descubierto la falsedad del significado antiguo de la palabra política. El gobernar, proveer y defender un pueblo, se estimaba otras veces por la mas espinosa y delicada ciencia; y para cuyo desempeño se buscaban hombres de talentos nada vulgares, de la mas escrupulosa honradez, de la prudencia mas consumada y de los conocimientos mas vastos. ¡Todo tontería! Cualquiera monicaco, cualquiera ropillon é ignorante, es, segun los democráticos, un político consumado, capaz de gobernar el mundo á la redonda. ¡Y lleve Dios mi alma si los democráticos no dicen muy bien! Por que como su intencion es

trastornar todos los gobiernos, á buen seguro que haya muchos medios mas proporcionados que éste para conseguir aquel fin. La dificultad estaba en que hubiera quien los creyese. ¿Mas cómo habia de faltar siendo tan abundante la cosecha de *calaveras*? Así es, que casi no hay un rincon en el mundo, comenzando por las universidades y acabando por las tabernas y garitas, en donde no se vean enjambres de vagos, tunantes y faquines que, como mosquitos en bodega, esten manteniendo perpetuamente refriegas endiabladas sobre política. Reyes, príncipes, gobiernos, ministros, todos son por su orden llamados á residencia; y todos son examinados, censurados, criticados y juzgados sin misericordia por estos Richelius de patillazas y cigarro habano. Al mismo tiempo que un bailarín de estos hacía la cuenta de que ocho y siete son trece, ajustaba al márgen las cuentas á todos los ministros de hacienda. El leguleyo de agua dulce, despues de hablar como la Micomicóna del Quijote, del puerto de Paris, de los Alpes de los Países Bajos, y del Nilo de Inglaterra, hace excelentes tratados de paz, y demarca los debidos confines á los reinos y los imperios. El comerciante que ha quebrado tres ó cuatro veces, discurre *divinamente* de economía pública, y traza planes milagrosos de marina y comercio. Pero lo que tiene que ver mas que todo, son los cafés, residencia perenne de ociosos y de vagos. Allí es donde siempre está armada la marimorena de política, y donde ésta llega á su colmo. Apenas hay rincon en donde, sin saber los hechos, las circunstancias ni los motivos, no sean traídos á colacion y sindicatura, soberanos, ministros, subalternos, generales de tierra y mar, leyes, métodos de gobierno, guerras, rentas y provisiones. Un chiquillo del A, B, C, es menos ignorante que estos mentecatos, por que al menos vive persuadido de que sabe menos que su maestro.

Es verdad que por amor á la justicia debemos confesar que cuanto llevamos dicho no habla con cien leguas de la política que *rabió*; sino de la moderna: la cual ha sido tan simplificada por los filósofos republicanos que se la bebe aun el entendimiento mas zote. La política antigua era tan difícil por las dificultades que envolvía, la combinacion de intereses, la ligazon de la necesidad pública con las comodidades y ventajas particulares, igualmente que con la honestidad y la justicia de los individuos, pueblos y naciones.

¡Qué gana de calentarse la cabeza! La política democrática se ha descargado de todos estos fardos, y se ha redondeado á los más sencillos principios. ¿Falta dinero? *Alón*, despójese á los Santuarios, las Iglesias, los Montes Pios y las casas públicas y privadas. ¿No alcanza? No hay cuidado: haya un poquito de floreo, y armemos tal trapatiesta de matanzas, que tengan los ricos que salir á escape para salvar la vida: hecho esto, acá nos compondremos: porque de la fuga se les hace un crimen; y cádate su oro y sus bienes en nuestras manos. ¡Ah picarillos! ¿qué, no han querido huir? Pues no por eso os habeis de escapar. Corriendo, *pronto*, démosles un espanto, atribuyámosles otros delitos, y degémoslos de paños calientes, sino robémosles y sea como se fuere. ¿Falta genté para la guerra? ¡Cuidado que no se les toque á los cómicos, á los jugadores, ladrones, vagos, lacayos ni fonderos: sino así santamente iremos atrapañdo á los sencillos labradores, sacaremos del arado al bobaliton del gañán, al artesano de su taller, y dejaremos yermas poblaciones enteras para llevar á esos gansos como ovejas al matadero. Si las paces y los tratados se oponen á nuestras miras, á bien que en nuestras manos está el romperlos. Si el derecho divino, si el natural y de gentes son un obstáculo.... ¡*Ah futre sacranon!* Ya todo eso se ha podrido de viejo. ¿Se quejan algunos y les escuece la tiranía? Eso tiene buen remedio. En fusilándolos se les acaba el escozor. Y simplificada la política de un modo tan divino, ¿podrán faltar varones ilustres que sean consumados en ella? Resta una sola dificultad, y es: que la sociedad humana se cosca, cabecea y mira de reójo á esta noble sencillez republicana. Con que por una consecuencia infalible hemos de venir á parar en que cargue el diablo con lo que fuere suyo, y en que conozcamos, como ya conocemos, que los republicanos que quieren enseñar al mundo una tan exquisita política son como el cangrejo que quiso enseñar á su hijo á andar derecho.

REFORMA. Este vocablo es el encanto y embeleso de cuantos pícaros han querido y quieren trastornar el mundo, y no dejar en él ni vestigio de cosa buena. Si se exceptua la religion de Jesucristo, nada hay en el mundo que pueda ser exento de defectos. Gobiernos, costumbres, rentas, leyes, comercio y cuanto hay sobre la tierra, ha sido, es y será defectuoso. Mas si esto bastase para abrir la puerta á las reformas, serían estas eternas, y ni por eso se acabarían.

los defectos. De estos, solo los excesivos son los que requieren reforma y los que pueden admitirla; y reformar de otro modo las leyes y gobiernos, es quitarles la solidez é influencia civil, que es lo mismo que destruirlos. El principal objeto de nuestros zelosos reformadores es, generalmente hablando, el de destruir, no los defectos, sino la sustancia, y de este modo es como los hereges han reformado siempre la irreformable religion católica, y los rebeldes los gobiernos. Si la reforma fué en los tiempos pasados un abuso, en nuestros dias ha venido á ser una manía rabiosa, hija de un espíritu vertiginoso de ruina y destruccion. El republicanismo filosófico, que hablando en puridad, no es otra cosa que un infernal amasijo de diablerías y defectos, y que á ser reformado, no le quedaria ni el nombre: es á quien se le ha puesto en la cabeza reformar todos los gobiernos para echarlos todos á pique. ¡Habrà cosa mas graciosa en el mundo! El ateo quiere reformar la religion, el libertino las costumbres, el dissipador las rentas, el ambicioso los gobiernos, el légo al sacerdote, y el ignorante al docto.

“¿Qué dije tan mono!”
 “¿Qué cosa tan linda!”

No hay hombres mas frenéticos y malvados que los reformadores; y la reformadora democracia con etimología mas justa, y por presuntuosa é ignorante, debería llamarse mas bien dementocracia: debiéndose cuidar muy mucho de reformar á los dementocráticos hasta hacerles entrar en juicio; que en buen romance sería quitarles la existencia. Porque no son compatibles juicio y democracia.

FRUGALIDAD. Que sea lo que signifique en language republicano, se puede colegir de este hecho.

—Estando almorzando un *verdadero patrióta* hizo el discurso siguiente.

“La frugalidad es una de las principales virtudes de un pueblo republicano... Arrima hácia acá aquella botella de vino de Champagna.... Sin la frugalidad es imposible que el pueblo sea guerrero ni amante de la libertad.... ¡Oh fut!... ¿Qué diablo de cocido es éste? ¡Siempre borrego, siempre ternera! ¿No hay perdices, gallinas ni capones?... Los espartanos no podian estar á la mesa sino un cuarto de hora... ¡Habrà bestia como esté cocinero! ¡Qué porquería de pastel! ¡Maldito si sabe á nada! ¡Ni aun criadillas tiene!... Un cuarto de hora aun podría cercenarse. Porque el pueblo pierde

tanto mas de labor, cuánto mas consume á la mesa... Alarga, alarga hácia acá un medio de vino borgoñes... ¡Como que no lo hay! ¿Así se trata un republicano? ¿A Nos se dá un semejante desayuno? ¿Doce platos nada mas, y mal condimentados, sin salsa, ni vino de Borgoña, &c.? A ver, llamadme acá al patron, que le voy á romper los brazos á él y á su cocinero, y los voy á mandar á labrar la tierra... Uno de los principales cuidados de nuestro gobierno debe ser el de reducir el pueblo á la *máxima* frugalidad. Esto solo basta para establecer la *igualdad* y la *felicidad* republicanas... ¡Eh! ¿No viene todavía el café, el poncho y el rosoli?

REO. En ambas lenguas significa (al menos en sentido vulgar) *culpable de delito*. Pero habiendo los vocablos *mérito* y *delito* cambiado de significacion, el vocablo *reo* se ha visto tambien en la precision de cambiarla. Así es, que *reo* republicanamente no quiere decir otra cosa que *un hombre de mérito exento de delito*. Porque:

MÉRITO. Corresponde cabalmente á *delito*. Y esto se vé mas claro que la luz en los memoriales que hacen los *patriotas* á los jueces republicanos. Cada uno alega sus méritos á fin de que le empleen. Y esto es lo que hay que ver. Unos exponen haber estado presos en una fortaleza, otros haber sido azotados y sufrido tormentos; estos diez años de galeras, y aquellos haber estado al pie de la horca. ¡Qué lástima que los ahorcados no puedan representar tambien, pues sin duda alguna tendrian el mayor *mérito* republicano!

DELITO. Así como *mérito* en lenguaje nuevo corresponde exactamente á *delito* en el antiguo, así *vice versa*, *delito* en el nuevo significa *mérito* en el antiguo. Ser fiel á Dios y al propio Soberano, es republicanamente el mayor de todos los delitos. El detestar la democracia; no adular á los impíos y los ladrones; ignorar el idioma republicano; y aun querer hablar el antiguo, son delitos de guillotina. ¿Quereis ser hombres de pró? Pues no lo dudeis: lo podeis ser en dos paletas. A los opresores mas tiránicos llamadles *generosos libertadores*: á los ladrones *hombres de honor*: á los ateos *despreocupados*: al loco y aturdido *ilustrado*: y tened cuenta; porque quiero que sepades que es imperdonable delito el dudar siquiera de la indivisibilidad y eternidad de las repúblicas democráticas, por mas que veais con vuestros propios ojos que se cambian y mudan á todos vientos aun mas que las veletas. Otro consejo: es menester que

tomeis partido por la traicion y la iniquidad, porque querer vivir en paz y tranquilo, ya eso se acabó: esas son chocherías, egoismo y mamancia. Nada: ó habeis de ser republicano, ó tan delincuente como lo era en lo pasado un perturbador de la sociedad. No hay que andar con rodeos, por que no se dá medio.

COSTUMBRES. Los filósofos son los encargados en la reformacion de costumbres; y su republicanismo debe tener por base la *virtud*. Veamos su plan, y asombrémonos del sartal de impiedades y disparates á que los ha conducido su malignidad y su locura. Segun ellos, la reforma de costumbres debe hacerse; pero de un modo que se unan y florezcan con ella la libertad filosófica, la impunidad de todo delito que no pueda probarse en el foro externo, la igualdad orgullosa y el impío desprecio de la religion. Las pasiones humanas que tantas y tantas veces no cedén á un juez inexorable y omnipotente, debian, pues, temblar delante de una razon frágil, arrollada por ellas como una imbecil, y despreciada como enemiga. Sucedió, pues, con la reforma filosófica lo que puntualmente sucede al que queriendo apagar un fuego en lugar de un cubo de agua le echa uno de aceite. Y por necesidad ha venido á parar la cosa en que en language republicano el vocablo *costumbres* se haya identificado con el de *iniquidad*; y en que hablar de costumbres á los filósofos, sea lo mismo que *echar perlas á puercos*.

Al mismo tiempo que publican que las bases de su gobierno son todas las virtudes civiles, y que es perdido sin ellas el republicanismo, jamas pisó nadie con mas descaro todas las virtudes que los mismos filósofos republicanos; pues no solo desprecian la virtud, sino las apariencias de ella. No es menester tomar luz á las cuatro para palpar esta verdad. Una ojeada sola á un patrióta democrático. ¿Cuál es su traje? ¿Cuál es su continente y language? En su vestido deja entrever un deseo positivo tal de aparecer tan fiero como lo es en el corazon. Un sombrero tan desconcertado como su cabeza: un mechon de cabellos sobre los ojos como un perro lanudo; una cabellera en gresca y revuelta como la de un salvage africano: una pera en la barba como las monas: unos pantalones para asemejar en lo posible á los elefantes: y un sable, que arrastrando por las piedras, hace mas ruido que un coche, y que anuncia á los oidos la fe

rocidad y barbarie de su dueño, aun cuando no pueden verlo los ojos: son los arreos y atabios de estos graves, juiciosos y bien morigerados hijos de la filosofía. Pero ¿y donde me deja vind. á las liberales Lucrecias patriotas? Con los brazos desahucados, como si anduviesen de laboratorio, puestos de venta los obscenos pechos, y cubierto el resto de sus *personitas* con un velo lascivo, que es propiamente el mas poderoso incentivo á la impureza, se presentan en las calles, en las plazas, en los paseos y aun en los templos consagrados á la divinidad y á la inocencia para hacer alarde de su desenvoltura, provocar la fornicacion, la lujuria y los adulterios, y refregar al mismo Dios por los ojos el desprecio que hacen de su ley, y la estimacion en que tienen las *saludables* reformas de la filosofía. ¿Y se llama esto fundar el republicanismo sobre la virtud, la decencia y la humanidad? ¿Y no es en su porte un patriota democrático el prototipo de la altanería, de la desvergüenza y de la barbarie? Sus ojos no respiran sino amenazas, sus miradas ferocidad y sus gestos ridículos desprecios de todo el género humano. ¿Pues y su language? ¿No es él un mixto impuro de injurias y blasfemias, de valadronadas y embustes, de calumnias y groserías, de ignorancia, de liviandad y de indecorosos insultos? Lo que nos consuela es, que si (como dicen los democráticos) su gobierno no puede subsistir sin costumbres, es muy probable que pronto se lo lleve el demonio segun la prisa que ellos mismos se dan en anunciarnos su destruccion con el libertinage de sus deprabadas costumbres. Es verdad que para mantener el edificio que ellos mismos con su escandalosa disolucion desmoronan, echan mano del puntal de la tiranía, creyendo que pueda ésta llenar el vacío de las costumbres, la justicia y la religion. Pero, señores republicanos, no lo llena: y el desengaño no puede estar muy lejos.

Todo el mundo puede cotejar el retrato con los originales *patriotas*. Si falta á alguno algun perfil, ó no es aun patriota perfecto, o es, con mil diablos, el tigre (1) que hace el mortecino para atrapar mas bien á las crédulas monas.

(1) Cuando no puede el tigre dar caza á las monas, porque toman los árboles y se encaraman en lo mas alto, se tiende á la larga, se estira muy bien y comienza á hacer el muerto. Y he aquí el temor de aquellas puesto en contraste con su

HONOR. Este vocablo explicaba en el language antiguo uno de los mas sublimes sentimientos humanos, y tomado en su verdadero significado, era la fuente y el estímulo de las grandes acciones y de las empresas heroicas. La vileza, el interés, la arteria y la collonería ni aun osaban parecer en su presencia. El hacía dulces las pérdidas, fáciles los trabajos y despreciables los peligros; y bastaba que él la mandase para que una empresa fuese gloriosa. Él era el que distinguía al hombre de bien del rodavallo y el tunante, y el que separaba las almas nobles y sublimes de las bajas y las vulgares. Su esplendor era tal, que hasta llegó á imponer á los democráticos por mas incapaces que sean de él. Le temblaría la barba de corage á la igualdad democrática si viese hacer alguna distincion entre el hombre de honor civil y generoso, y el vil y bajuno sansculote que no conoce mas honra que su provecho. Sin embargo, no se han atrevido los democráticos á chocar abiertamente con el honor, si bien allá para su sayo lo tienen por una de las preocupaciones mas rancias. Y asi lo que han hecho, ha sido sepultarlo ocultamente entre los escombros y ruínas de la nobleza, de los hacendados y de la gente bien educada. Es verdad que aun se sirven de la palabra honor, que se protestan hombres de honor, incapaces de villanías; pero tam-

natural curiosidad. Esperan un poco á ver si el difunto se mueve, y cuando se desengañan de que está como un tronco, bajan paso entre paso de los árboles, alargan el pescuezo, dan un pasito, se acercan algo mas, escuchan, pero á longe; y de improviso dan una carrera y vuelven á tomar andamio. Tornan á bajar, acércanse un poquito mas que antes, y vuelven á huir de nuevo. Ya algo mas aseguradas llegan á apalparlo. Pero nada, tieso, y ni aun siquiera se dá por entendido. Seguras al fin por la constante ficcion del tigre, pierden del todo el miedo, y sueltan las riendas á su curiosidad. Una le levanta la cola, otra le manosea las manos y hace por descubrirle la garra, aquella le dá un papirote en las orejas, estotra le levanta con mucho tiento los parpados, y no falta alguna que tendiéndose á la vera remeda perfectamente al muerto, en tanto que las demas andan danzando en cima de él. A todo esto no mueve el tigre pie ni mano; hasta que asegurado el golpe salta como un rayo, y dá un abrazo fraterno á cuantas monas puede atrapar.

bien lo es que al mismo tiempo que hacen estas protexas, se ríen á carcajadas de ellas y de los tontos que se las creen; pues lo son tanto, que ni siquiera advierten que *obras son amores, &c.* Si la democracia moderna fuese capaz de honor, ó si los democráticos pudiesen apreciarlo y respetarlo, bastaría esto solo para que se llevase el diablo á ellos y á su democracia. Por que si tuviesen un asomo de honor, ¿cómo habian de poder urdir la infame trama de tantas traiciones, no solo en todos los reinos, ejércitos, córtes y lugares, sino en su misma pátria? ¿Cómo habian de servirse de los medios mas viles para derribar y embrollar á amigos y enemigos, neutrales y aliados, y á cuantos ellos sospechan que llegarán á incomodarles? ¿Cómo podría un democrático (por solo ensalzarse á sí mismo, ó aupar á otro que tiene tan honradas máximas como él) hacer traición á su religion, á su soberano, á su pátria y aun á su propia familia, padre, madre, hermanos, amigos y parientes? ¿Ni cómo podría ver con ojos enjutos robarlo todo, trastornarlo y destrozarlo todo, regar y empapar las ruinas con sangre de inocentes, y dejarlo todo envuelto en llanto, amargura y desolacion? ¿Cómo quebrantar descaradamente y á presencia de todo el mundo las palabras mas solemnes, los pactos mas sagrados, las promesas mas justas, y aun los juramentos mas santos; y todo esto por puro capricho, y por que así acomoda á sus miras? ¿Cómo asegurar solemnemente á un pueblo que se respetaría su culto, y derribar en seguida templos y monasterios, y perseguir á los sacerdotes de Dios, anular los votos religiosos y violentar las conciencias con sacrílegos juramentos? ¿Cómo prometerle que la religion será protegida, y querer á vueltas de esto prohibir la predicacion, mofarse del viático, de las procesiones y de las funciones sagradas, y forzar al religioso ciudadano á que cambie los dias consagrados al Dios de su religion en los prescritos por la idolatria democrática? ¿Cómo jurar respetarles las propiedades, y despojar solemnemente al clero de las suyas, á los seculares de las que tienen en los montes de piedad y sacar hasta la última gota de sangre con bárbaras y enormes contribuciones? ¿Cómo jurar á un pueblo la libertad, y ceñirlo en el momento mismo de ignominiosas cadenas y atarlo al carro tiránico de una esclavitud insoportable? ¿Cómo sancionar y promulgar la libertad de la imprenta, y andar despues á ojeo de todo escrito que no ataca la

religion, que no adula á la tiranía, que no corrompe las costumbres, las sanas máximas, la honradez y la razon? ¿Como ir (por lo general) poniendo lentamente las riendas del gobierno en manos de impíos, ateos y libertinos que el que menos está diciendo relacion á la horca y á las galeras? Pero si no hubiese ateísmo, libertinage, traiciones, embustes, faltas de fé, de palabras, de juramentos; ó faltasen iniquidades inauditas, y tramoyas y enredos infernales: ¿cómo habia de haber sobre la tierra una sola ciudad, villa ó cabaña que ó fuese ó quisiese ser republicana? Si, pues, el republicanismo es inseparable de la impiedad, la traición, la alevosia, la tiranía, la falta de fé, los robos, los engaños y cuantas maldades pueden pensarse: *honor es, y debe ser, su mas capital enemigo: y un republicano honrado viene á ser en toda la estension de la palabra el verdadero fuego aqueo.*

GENEROSIDAD. Palabra de que los republicanos hacen tanta pompa como la que hizo Antonio de no haber quitado la vida á Cicerón; el cual confesó en este sentido la generosidad de Antonio con aquellas memorables palabras: *Siquidem á latrone beneficium majus accipi non potest: y ciertamente este es el mayor beneficio que un hombre de bien puede recibir de un ladrón.* Cuando una nacion catolica ha sido conquistada y embaucada con mil promesas de libertad; cuando su religion ha sido atada de cortó en favor de los judíos y ateos; cuando se le ha instalado un gobierno odioso y se ve precisada á obedecer los decretos mas tiránicos de los mas infames y viles mandarines que se han hallado en toda ella; cuando, en fin, se le ha privado hasta del alivio de suspirar y de llorar sus males: entonces es cuando la generosidad republicana está en todo su auge. Se puede deterrarlos, degollarlos y fusilarlos á todos, pero no se hace con todos. Se hace á la nacion un *don generoso* de la vida de tantos inocentes que sin peligro alguno se les podria matar, y á quienes se les concede la vida para que tengan el gustazo de vivir esclavos, y de ir buenamente pagando millones y millones que son republicanamente de mucho mas provecho que millones de fusilados.

A definir en breve la palabra *generosidad* en ambas lenguas, se puede decir que generosidad en sentido antiguo, significa *hacer un beneficio que no se está obligado á hacer: y en sentido democrático: abstenerme de hacer una maldad, para cuya egecucion tengo las fuerzas suficientes.*

Y esta es puntualmente la misma generosidad que la de en sentido ciceroniano.

VERDAD. Sin titubear fué definida por un verdadero patriota: *es la que un galante hombre no dice jamás.*

Nota. Los únicos hombres galantes que hay en el mundo son los patriotas republicanos, y si no pregúnteseles á ellos.

CALUMNIA. MENTIRA. Fundamento y columna principal de toda revolucion; y por lo mismo principio, progreso y apoyo de toda bien ideada república democrática. Sin este puntal todas vienen á tierra de repente. Pues ahora, el que no procura sostener la república, no es buen patriota. El que no es buen patriota, no es un hombre galante y liberal: y he aquí la razon potisima por que un liberal galante no puede hablar nunca palabra de verdad.

PROMETER. PROMESA. Corresponden exactamente á engañar, engaño. La razon es patente aun al entendimiento mas zote. Un ateo que promete proteger la religion: un ladron que promete la seguridad de las propiedades: un tirano que promete libertad: un orgulloso que asegura que todos serán iguales: es necesario de toda necesidad ser un simplon para no conocer que lo que él quiere es engañar.

TIRANÍA. TIRANOS. GOBIERNO TIRÁNICO. En el idioma filosófico ninguno de estos vocablos tiene la menor correspondencia con las cosas que explican, sino con las personas que hacen estas cosas. De aqui es, que, segun ellos, por mas inocente, amable, justo, benéfico y moderado que sea un Monarca, es irremisiblemente un tirano. Y de aqui es tambien el que por mas tiranías, y por mas horrendas que sean (como los que las hagan sean republicanos), no se llaman tiranías sino beneficios. Un democrático, aunque sea un demonio en carne humana, y aunque sea mas ladron que Gestas y mas cruel y rabioso que Neron, no es un tirano, no señor, porque la filosofia ha descubierto que no es la tiranía la que hace al hombre tirano, sino el hombre el que hace tiránico aun aquello mismo que es esencialmente mas opuesto á la tiranía. Por ejemplo: impone un Monarca un veinte por ciento de contribucion para comun bien del estado: aqui te quiero escopeta. ¡Si es un déspota! ¡Si es un tirano! ladra la gozquería republicana: no porque la cosa lo sea en sí, sino puramente porque es Monarca. Para enderezar estos entuertos impone un gobierno democrático una contribucion tres tantos mayor que el capital y que las ren-

tas. Apostaré yo á que tienen vinds. esto por la accion mas bárbara y tiránica que se ha hecho en el mundo: pero se engañan como pobres hombres. ¡ Miren que opiniones tan encontradas! Bien puede tener de todo la viña, dirán los filosofos: ¡pero de tiranía! ni que se piense. ¡Pues qué? ¡Nó vedes que el que anda en el ajo es democrático? Con que venimos á sacar en limpio que el único remedio que hay para no ser tirano, es tiranizar á velas desplegadas; y que los únicos que pueden hacer bien al género humano son los tiranos. ¡Habrá lengua mas peregrina!

LEY. Segun los democráticos entre ellos nadie manda sino la ley, y ella es la única á quien todos obedecen: ya se vé, como que es el alma republicana. ¡Cosa maravillosa! Repúblicas democráticas conozco yo que en solo un año han hecho veinte y dos mil leyes, sin que por esto haya habido en ellas alguna. Pues cádate aqui que á esta ley, que no existía, era á quien obedecian todos: y esta ley imaginaria era la que lo mandaba y regulaba todo. ¡Y luego dirán que no es un portento el alma de las repúblicas democráticas!

PROPIEDAD. Vocablo *ad libitum*. Entre los republicanos (mientras estan robando) no tiene ni uso ni significacion. Mas cuando tienen ya guardados los robos, ¡oh! entonces ya es otra cosa: *Propiedad es un nombre sagrado*. Lo bueno que tiene es, que como los robados y los ladrones se suceden unos á otros continuamente, y muchas veces sin interrupcion se transforman los segundos en los primeros, no puede ser por menos, sino que este vocablo esté en un pleito eterno entre los ciudadanos felices de las repúblicas democráticas.

EMIGRAR. EMIGRADOS. Todas estas palabras encierran en sí gravísimo delito, el cual consiste en no dejarse matar como hormigas á beneplácito de la iniquidad. Horrorizados algunos de ver quemar los palacios, matar á los dueños, apoderarse de sus bienes y arrastrar á millares las víctimas inocentes á la guillotina, tomaron las de villa diego, y cometieron contra la pátria el horrendo delito de salvar la vida con la fuga, sin que hubiese faltado quien tuviera la osadía de poner en ejercicio el natural derecho de defenderse de los ladrones. Pues ¡monta! Este es un delito imperdonable. Si se pueden haber á las manos estos delinquentes al momento son fusilados. Si no se pueden: anda con Barrabas, sus bienes que lo paguen. Así que, es este uno de

aquellos delitos no oídos en el mundo que se castigan en *filios filiorum*. Por que no solo entra en la danza el que lo cometió, sino sus padres, sus hijos, sus hermanos y sus parientes, á quienes por vía de interin se les priva de los empleos, se les confiscan los bienes, y con casi nada que se perfeccione la justicia republicana van todos juntos y arrebujados á la guillotina.

VIRTUD. VIRTUOSO. Antiguamente maldad, malvado. Desde el momento en que uno es *patrióta*, es tambien democráticamente *virtuoso*. Toda accion de un patrióta es un acto de virtud: y la historia republicana eterniza para alentar á los patriotas futuros las acciones *virtuosas* de aquellos sus ilustres progenitores que hicieron las nunca bien celebradas fazañas de robar los templos, conculcar las cosas sagradas, violar las vírgenes, arruinar los monasterios, perseguir y matar los sacerdotes y lavarse las manos en la sangre de su propio padre y de su propia madre..... Pero basta para inteligencia de lo que es la *notoria probidad* y virtud de los religiosos y virtuosos democráticos.

FIDELIDAD. Cuando se tiene con Dios, con el legitimo Príncipe ó con cualquiera otra *patria* que no sea la democrática, toda fidelidad es *alta traicion*. ¡Desgraciado de aquel que se empeña en ser fiel á aquel Príncipe, á aquellas leyes y á aquella pátria, á quien lleno de amor y ternura voluntariamente juró fidelidad! Al momento es tenido en lengua democrática por *traidor*: pues la fidelidad se debe solamente á los que la mandan con las bayonetas, los cañones y los fusiles. *In illo tempore* era la fidelidad hija del amor y la estimacion; mas los republicanos la han declarado bastarda, y han puesto en su lugar una fidelidad hija del temor y de la adversion. ¡Sustitucion por cierto digna de los ilustrados democráticos!

GOBIERNO. GOBERNAR. Ha poco tiempo que estos vocablos comenzaron á ser propiedad de los condenados filósofos democráticos. Antes de esta época no era el gobierno considerado por ellos, sino como el objeto de su sanguinaria mordacidad, y como la cosa mas oprobriosa del mundo. Pero hizo el diablo, y permitió Dios que cayese en sus manos: y he aquí la ocasion de que nos esplicasen dulcemente lo que entendian por aquellas palabras. El gobierno *republicano filosófico* es uña y carne con la *politica* (vid.) *democrática*. Lanzar la espada de la discordia entre los ciudadanos paci-

ficos: destruir el clero, el culto y las costumbres: aniquilar la religion: consumir hasta los tuétanos á los poseedores y hacendados con enormes contribuciones: arruinar el comercio con excesivos petitorios: cerrar la boca á toda representacion (expecialmente si contiene verdades y lamentos) con casillos, destierros y fusiladuras: poner de jueces á los homicidas y ladrones: enviar de intendentes á los falsificadores de cambios y monedas; de directores á los impíos y orgullosos; y de cobradores á los mas crueles y fanaticos: he aqui lo que en idioma *republicano* se llama *verdadero gobierno*. Y como infaliblemente si hubieran venido los demonios á gobernar la tierra habian de haber instalado este modo de gobernar: por esto nos parece que con mucha mas razon debe llamarse *gobierno demonocrático* que democrático. Tampoco ha faltado quien asegure, que *gobernar* en lengua moderna, debe traducirse de *corrida* en la antigua con el vocablo *destruir*. Pero dejemos esto, porque sería nunca acabar.

Hay hombres capaces de poner su lengua en el limpio cielo; y los hay que tienen la avilantez de asegurar que los gobernantes democráticos no han hecho maldita de Dios la cosa. ¡Les diría tanto y tan bueno á estos salvages que los dejaría sin resuello! Porque, descargado el gobierno democrático (por medio de la *simplificacion de su política*) de los fastidiosos engorros de comercio, rentas y artes; y proveyendo espeditísimamente á todas estas cosas con los facilísimos arbitrios de *tiranía y opresion*: ¿se ha estado ocioso por eso? ¿No ha gastado todo su tiempo y lugar en importantísimas tonterías? ¿No ha empleado sus suavísimos y paternales cuidados, sus perspicaces ideas, sus sublimes talentos en grandes vagatelas y en puerilidades tan ridículas que á un mismo tiempo serán el inmortal monumento de su sabiduría y su gloria, y el mas auténtico testimonio de la poca vergüenza y crasa ignorancia de los antiguos gobiernos que ni siquiera se dignaron volver los ojos á tamañas frivolidades? ¿Pues qué es poco negocio el haber hecho numerar las casas, escribir los nombres de los caminos en donde no estaba ya hecho, introducir el modo de contar las horas á la ultramontana, destruir las repisas y balcones y otras doscientas cosas mas á cual mas, necesarias é importantes? ¿Cuántos cuidados, sudores y fatigas no han costado al gobierno democrático los árboles de la *esclavitud*, digo, de la *libertad*; las escarapelas, su color, y el tamaño que

habian de tener? ¿Se ha trabajado tanto en hallar la cuadratura del círculo, como han trabajado ellos en resolver si las eucardas se deberían llevar dentro ó fuera del sombrero; sobre de que color serian las banderas republicanas; sobre la destruccion de los escudos de armas de los nobles; sobre los títulos de ciudadano y ciudadanía, y sobre el tamaño de los sables, y si los habian de llevar ó no arrastrando? ¿Han brillado poco sus talentos, su invencion y su actividad con introducir en los pasaportes la barba, frente, ojos, cabellos, boca, orejas y narices; y gracias á que todavía se usa tener cubierto el...? ¿Me explico? ¿ó pongo un ejemplico? Pues de otro modo sería minuciosa y exactamente descrito. ¿Y se han roído poco las uñas, ó se han estregado poco las mollerias para idear las fiestas patrióticas y endilgar unas canciones en que se las estén apostando los embustes, las desvergüenzas y el mas chocante fanatismo? Y despues de todas estas cosas y otras infinitas, ¿habrá quién diga que el genio benéfico democrático no ha descollado sobre todos los demás gobiernos en el arte de gobernar? Basta leer sus proclamas, sus escritos y sus interesantísimas disertaciones impresas y estampadas sobre la ignorancia crasísima de los pueblos en el modo de contar las horas: y basta un golpe de ojo sobre los ingeniosísimos diálogos entre los *pasamanos* y *gradillas*, y otras muchas obras tan excelentes como ésta para poder formar idea de la eminente y profunda ciencia democrática sobre materias de gobierno.

Pero todo esto es una *nonada* en comparacion de las inmensas fatigas que ha empleáo para bautizar con nuevos nombres las imposiciones, los pechos y alcabalas, las gabelas y los espolios que han crecido mas que el arroz bajo los nombres de tasas, donativos patrióticos, empréstitos forzados, lotería de bienes, y otros sesenta mil. ¿Y dónde vamos á parar con las congojas mortales que ha tenido que padecer para hallar nuevos medios de encorajar el aturdido fanatismo y mantenerlo; de persuadir á sus tiranizados esclavos que eran *libres*, de hacer creer á los infelices y desgraciados, que rebosaban felicidad; y de que creyesen á puño cerrado que aquellos mismos que engañan, seducen, entregan, roban y asesinan al pueblo son sus mas leales, sinceros y benéficos amigos? Se aturdirá y pasmará la posteridad al oír que la política democrática prevaleció por algun tiempo en algunos países á beneficio de la confusion de

la lengua, y quedará atónita al ver las medallas, los monumentos, las alabanzas y congratulaciones dadas por los pueblos con tanta profusion á aquellos mismos que los privaban enteramente de religion, libertad, independencia, bienes, comercio, cultura, costumbres y de cuanto puede aliviar y endulzar las anarguras y sinsabores del hombre sobre la tierra. ¿Y se podrá negar al republicanismo filosófico el verdadero arte de gobernar? Una cosa hay de bueno, y es: que ya no cabe engaño en cual sea ó no sea gobierno filosófico democrático. Conservar la religion, la pureza de costumbres y las propiedades: castigar á los blasfemos, disolutos y delincuentes: proveer á las necesidades y aflicciones de los pueblos: fomentar el comercio, la agricultura y las artes: mantener en seguridad y quietud el honor, la vida y los bienes de los súbditos fieles y honrados; y todo aquello en fin que otras veces se llamaba *gobernar bien*, se llama republicanamente *tiranizar*, y por consiguiente está á mil leguas por lo menos del gobierno democrático. Destruir en una sociedad cuanto hay de verdaderamente útil y seguro: tener á todo buen vasallo en un temblor perpetuo por su conciencia, vida, bienes y honor: ensalzar al mando á facinerosos y ateos: sostener el mas horrible despotismo á beneficio de las confiscaciones, los destierros y las fusiladuras: introducir en el Estado el ateismo, la anarquía, el libertinage, la miseria universal y cuanto hasta ahora se llamaba *verdadera tiranía*, es cabalmente lo que en idioma republicano se llama *gobernar bien*, y lo que por consiguiente constituye todo gobierno filosófico democrático. ¿Y porqué se llama esto *buen gobierno*? La razon no puede ser mas concluyente: porque hay en él escarapelas, largos chafarotes, fanatismo, cabezas dislocadas, escritos insolentes y abominable libertinage. Porque el villano, el jácaro, el pillo y el malsin son los que obtienen los empleos, y los que son saludados con los títulos de tenientes, capitanes, gefes de batallon, al mismo tiempo que están ejercitando los honradísimos oficios de esbirros y corchetes, y muchas veces otros infinitamente peores.

MODO. MANERA. Vocablos de atrincheramiento y que hacen un gran papel entre los filósofos republicanos. Lejos de que los evidentes y excesivos males producidos por su endemoniado gobierno les hagan entrar en sí y conocer su error; se acogen á los mas ridículos y frívolos pretextos para es-

cusar sus perfidias y desatinados proyectos. Dicen que su plan no puede ser mejor; pero que los ejecutores lo echan á perder por la *manera* con que lo introducen y el *modo que tienen de matar pulgas*. ¿Pero quién le quita á nadie de que diga otro tanto de la tiranía, de la anarquía y de cuantas cosas malas hay en el mundo? Porque si, como ellos afirman, su democracia es buena en sí, y solo tiene de malo lo que se le pega de los ejecutores: ¿cómo es que tantos y tantos ingenios, sin haber visto ni el *modo* ni la *manera* de estos, han anunciado punto por punto todos los males que debían nacer de su susodicho gobierno? ¿Y de qué manera pretenderán los filósofos que se deba introducir en los pueblos su monstruosa invención ó quijotismo? Los pueblos se hallaban muy bien, y no estaban del humor de aquel “*que estando boó, morréo por estar milhor.*” Los pueblos tenían sobrada luz para conocer que era el mayor de los disparates desprenderse de los paternales brazos de un Soberano amable y religioso para ir á echarse en las garras de los crueles y fanáticos impíos. Y supuesta esta evidente verdad: ¿qué otro modo ó manera quedaba á los ejecutores de introducir su maldita democracia, sino la fuerza, la seducción, la intriga, las tramoyas, el hierro y el fuego? Y si esto es así, ¿con qué alma acusan á los ejecutores del modo, sino estaba otro en su arbitrio? Ciertamente quisiera yo que me dijese con manera hay de mudar la naturaleza á las cosas. Porque si en un pueblo bueno, sencillo y pacífico deben infaliblemente prevalecer en las elecciones los astutos, los intrigantes, los audaces, los embusteros, los ambiciosos y los sin conciencia: si en una multitud (mucho mas si es inmoral é irreligiosa) son inevitables las opiniones: si de las opiniones nacen necesariamente discordias, de las discordias nacen partidos, y de los partidos tiranía: ¿cómo tienen valor para atribuir al modo lo que evidentemente es de la naturaleza intrínseca de la cosa? Además: despues que un partido ha llegado por último á superar al otro, no le queda otro *modo* de sostenerse sino el de la tiranía: del mismo modo que al vencido no le queda otro arbitrio para levantarse que el de los estragos, las matanzas y las violencias. Luego: todas estas bellezas son inseparables del republicanismo moderno. Porque eso de suponer á los hombres en general con rectitud y amor por el bien público; con desinterés privado y con virtud y concor-

dia, &c. &c., como pérfidamente lo suponen los filósofos para plantear el gobierno de su ínsula: es suponer verdaderas las falsísimas fábulas de los poetas, que si son embustes en boca de éstos, no puede transformarse en verdades con solo pasar á la de los filósofos. Disparates habrá en el mundo, pero yo apuesto á que ninguno es mayor que el de poner por fundamento de la democracia aquello mismo que no puede ser sino el efecto de la verdadera religion y de un gobierno sábio. El mejor modo, pues, y la mejor manera que deberían tener los filósofos de escusarse, seria pronunciar un redondo *ergo erravimus*. Pero Lucifer quiere mas bien ser Lucifer por toda la eternidad que hacer una confesion tan ingenua: y los hijos no pueden ser desemejantes de su padre.

INGENIO. Vocablo comunmente mal aplicado aun en lo pasado, pero que se ha quitado de miramientos y no ha guardado ninguna medida en poder de los democráticos. Ya es bien sabido que es pleito ganado por ellos el llamar *ingenio á la malicia*, y el tenerlos por una misma cosa aunque sean, como realmente lo son, bien diferentes. De aquí es que como los democráticos tienen tanta malicia, tienen tambien *tantísimo ingenio*. La experiencia, no obstante, enseña por todas partes al hombre que siempre la mayor malicia es propiedad de los mas idiotas y zotes, que privados de todo ingenio, cuando se trata de hacer bien, tienen sin embargo algo mas que sobrada malicia para el mal. Es verdad que aun hay en el mundo hombres honrados y leales: pero ¿qué son estos si se comparan con el prodigioso número de traidores, falsarios y embusteros? Nada. Pues he aquí por lo que en nuestros días hay tantos *ingenios*. Señor, que para violar pactos, juramentos y convenciones, y para faltar á su palabra y afirmar hoy lo contrario de lo que ayer, no se necesita de mucha perspicacia. Estamos conformes: pero se necesita no tener vergüenza ni carácter; y esto basta en el día para pasar por hombre de ingenio. Quitémosnos de ruidos, y digámoslo alguna vez: mientras estos personajes de tramoya hallen quien les dé crédito, han de llevar lo mejor del torneo, la malicia y la iniquidad. Párense los hombres, mediten, reflexionen, cotejen la conducta, examinen los escritos y registren bien las costuras á estos mágicos de Palermo, y no solamente aparecerán á los ojos de todos tan malvados, mentecatos y maliciosos como en realidad son.

sino que se convencerá todo el mundo de la leche que ellos pueden dar.

BIENES NACIONALES. Término inventado en lengua democrática para oponerle al vocablo propiedad. La violacion de las propiedades era otras veces en la sociedad empleo de los hombres mas viciosos y corrompidos. Los bienes adquiridos de este modo se llamaban *bienes robados*, y el *adquiriente* se llamaba *ladron*. Las leyes debian de no llevar muy á bien semejantes adquisiciones, y decian yo no se que cosas de horca y de galeras. Mas en los presentes gobiernos republicanos ha pasado esto á ser negocio de nacion, y por lo tanto se le ha justamente mudado el nombre; y los *bienes robados* con mas pulido término se llaman *bienes nacionales*. Lo mas curioso es que se les llama asi aun antes de robarlos á los propietarios.

HUMANIDAD. Apenas habrá página ó línea de los libros filosóficos ó proclamas republicanas en donde no se halle esta palabra y en donde no se recomiende, se alabe y se ensalce hasta las nuves. Pero la verdad es que entre los democráticos no tiene ella mas lugar que en los libros: si bien es cierto que tambien suele aparecer en sus labios; pero esto solamente cuando están mas rabiosas sus entrañas y cuando tratan de engañar. Por lo que respecta á sus hechos, apuesto con los ojos mas lince á que no descubren en ellos sino la mas atroz ferocidad. Esta abierta contradiccion entre los dichos y hechos de los republicanos se concilia sin embargo perfectamente bien. Cuando el negocio es de no-republicanos con republicanos, *humanidad* se toma y entiende por estos en su propio y antiguo significado; y se vuelve la casaca y toman la humanidad en sentido democrático cuando la cosa es al reves. Segun esto, no cabe ya duda en que la humanidad debe definirse conforme en quien esté. Si está en quien no es filósofo democrático, *es una virtud que lo distingue de las bestias y de las fieras*. Y si está en republicano, *es una virtud propia de fieras por donde él se diferencia de los hombres*.

CARIDAD CRISTIANA. No están menos en uso estos vocablos entre los impíos y ateos que la palabra humanidad, y coinciden muchísimo con ella. Los ateos la adoptan de tanta mejor gana, cuanto que desde el poyo llevan la ventaja de que si ellos la reclaman algunas veces de los cristianos, los cristianos no son tan tontos que jamás la reclamen de ellos.

Entre los republicanos no tiene mas uso ni destino que el de servir de escudo, apoyo y defensa de cuantas iniquidades democráticas pueden imaginarse. Por ejemplo: cuando los democráticos están de bando mayor, deben los cristianos por caridad ver con humilde paciencia, resignacion y respeto abatir su religion, destruir sus templos, desterrar á sus obispos y robar y fusilar á sus sacerdotes. Si se vuelve la tortilla y vuelven los democráticos á andar arrastrando como las culebras: es, segun ellos, un estrechísimo deber de la *caridad cristiana* dejar impunes todos sus execrables delitos: y la dulce y amable caridad es acusada de fanática, atroz y sanguinaria si no ata las manos á la justicia y hace liga con los ladrones, impíos y asesinos para exterminar la inocencia. Y de este modo los homicidas y traidores pueden acusar con razon á la caridad, porque no impide que les aprieten el gañote. ¡Oh cuánto tiempo hace pudiéramos estar gritando, *por caridad cristiana poned las horcas!*

PREVENIR. Los democráticos se sirven de este término en un sentido todo contrario al que tenia antiguamente. *Lo que no puede venir* es lo que ellos *previenen*. Pero ¡mánde-le yo malaventura á cualquiera que tenga el arrojo de *prevenir* en sentido verdadero los inicuos y horribles planes de los democráticos! Furiosos y endiablados se ponen, echan de la gloriosa, y hay aquello de ¡*sedicion!* ¡*plan convinado!* ¡*complot contra el gobierno!* ¡*traicion!* ¡*desobediencia!* y todo lo del cofre. Asi es, que si atacan un pueblo que en nada piensa menos que en andar con ellos á la greña, si lo roban, saquean y hacen esclavo, ¡oh! esto es *prevenir*. Como si ni el diablo hubiera pensado nunca en prevenir la *nada*. Vaya por la contraria.

Si un pueblo amenazado real y verdaderamente del exterminio republicano abre los ojos y ve el insondable abismo de males que le amenaza y comienza á coscarse y querer prevenirlo: ¡Poder de Dios! Furibundos y echando espumarajos por la boca se ponen los republicanos; y el *prevenir* no es ya prevenir, sino deseo de sangre, anarquía, perfidia y traicion. Y los que lloran por sangre humana, cuando se trata de hacer el mundo atesta, y se fenecen por chupar juntamente con los caudales la sangre de todos los pueblos, ponen los lamentos en las nuves, se vuelven mas locos que lo que son, y berraqueando como toros ha-

cen el duelo como estos á la sangre que aun no se ha derramado, y que ya ven derramada por los que no quieren aguantar las moscas de los impíos, los asesinos y los ladrones. Basta ver como tratan en sus escritos al hombre mas insigne de Europa solamente porque se opone con vigor al impetuoso torrente del ladronicio democrático. El es un sanguinario, un cabalista, un pérfido y cuanto puede vomitar la impura boca democrática. ¿Y por qué? Porque no deja que los demono-cráticos destruyan sin oposicion la paz, la quietud, las sanas máximas, la religion, las leyes y la sustancia de los pueblos. Por que no les permite que esclavicen los hombres, que arruinen los tronos y que tiranicen á su placer á todo el globo entero. Por que vamos.... es buena frescura no querer que los hombre hayan de recibir de finojos y con palmadas de alegría á sus tiranos y bárbaros opresores. ¡Ah santo cielo! ¡Cuándo te cansarás de tanta iniquidad!

PERSECUCION. Es cosa sentada que si los lobos pudiesen y debiesen hablar, habian de hablar sin duda democrático, y sobre todo adoptarian este vocablo. Entonces si que se oirian las historias mas lamentables y los pedimentos mas dolorosos sobre las injustas persecuciones que los pobres lobos tienen que sufrir de los perros y los pastores por el imprescriptible derecho que la naturaleza les dió de procurar con que mantener la vida. Poco tenemos aqui que trabajar, pues con hacer la aplicacion está acabado el negocio. Por que cuando los republicanos son los que hacen la *persecucion*, se llama esta en idioma democrático *justicia*. Y todo lo que sea atajar ó castigar sus iniquidades se llama persecucion.

ALEGRÍA. *Todo* es alegría entre los democráticos, y todos, chicos y grandes, estan alegres. Justamente no puede ser por menos: por que ¿quién es capaz de dudar que la pobreza y la miseria, la soplonería y los fusiles, los robos, las opresiones y las matanzas producen y deben producir alegría en todo el mundo? Cuando á un hombre de bien le han robado cuanto tenia, cuando le han insultado en su honor y su religion, y ni en su propia casa tiene seguridad: entonces para consolarlo es llevado arrastrando á las fiestas patrióticas á fin de que bailando, saltando y ahullando no dé entrada á la melancolía y se ponga loco de contento. Entonces es cuando dando mas vueltas que un rocín de anoria al redor del árbol de la libertad, debe exclamar

transportado de júbilo: ¡oh qué alegría tan pura y cordial! Uno de los mas célebres inventos de los democráticos es el haber descubierto el único y verdadero método de hacer que esté alegre todo el género humano. Por que ¡cáspita! ¿quién no ha de bailar mas que un trompo cuando se trata de la alternativa de, ó estar alegre ó caminar hácia la horca? Solo un loco podrá preferir esta á la alegría. Todo, hasta ella, va consiguiente entre los democráticos. Lo que no puedo llevar á bien es que hayan dado en la gracia de desaprobábar en Nerón, Mário y Sila esta alegría misma; por que aunque es verdad que no tuvo el nombre de democrática, no por eso dejaba de serlo en la realidad. Ea, que vayau ahora á disputar á los democráticos el descubrimiento de una alegría que ni en el infierno ha de faltar.

IMPOSTURA. Significa justamente toda virtud democrática. Comienza á ser vocábulo anticuado: de lo cual inferimos que los republicanos van ya teniendo mas fuerza que la que es menester, y que no necesitan de esta mascarilla, pues pueden cometer sus iniquidades á cara descubierta.

RENTAS. El mal estado de ellas fue el primer pretexto de la revolucion democrática; y los filósofos estaban ansiando por remedarlas. Y ¿quién lo duda? Con su sábia política al instante pusieron remedio á todo *déficit*. Mas como un reino por vasto y rico que sea es muy corto espacio para las rentas y política democrática, capaces por sí solas de proveer de fondos á mil reinos, he aquí la razon por que un famoso comisario republicano decia: *Aquí no habrá remedio. Los enemigos pagarán: los naturales emprestarán, y los amigos darán cuanto tuvieren.* De lo cual se colige que las rentas democráticas no consisten nada mas que en la sencillez y niñería de robar á todo el universo.

Bien conozco que es un poco difícil; pero ¿no es cierto que sería una dificultad muy séria para las rentas republicanas el que toda la tierra se hiciese democrática? ¡Oh! que entonces no les quedaba á los filósofos mas especulación que hacer sino acomodarse lo mejor que pudiesen en globos aerostáticos para ir á robar á los planetas.

CUENTAS. No, no le ha valido á la aritmética ser una ciencia infalible en sí misma, sino que tambien ha sido regenerada, revolucionada y aun democratizada. Tan conocida es ya como la virtud, la política, la humanidad, la buena fé y todas las demas lindezas democráticas. A un no

hemos podido llegar á penetrar cuáles sean sus reglas: por que unas veces 150, por ejemplo, son 150: y otras á un volver de cabeza los 150 pasan á ser 150. La experiencia, sin embargo, ha mostrado que no deja de tener algunas reglas fijas. Por que cuando se trata de pérdidas republicanas decrece su aritmética siempre algunos ceros. Mas ¡ó legalidad republicana! tu no te quedas con nada de nadie, y tu haces aparecer estos mismos ceros (que te se habian escabullido de entre las manos) cuando cuentas tus victorias ó nos impones contribuciones. Entonces es cuando nos restituyes con usuras los ceros que nos habias robado. En esto estamos corrientes. ¡Ojalá! y lo estuviésemos tambien en ¿por qué Mayo ha de ser muchas veces antes que Febrero, y Marzo después de Abril? Estas trabacuentas son las que dan motivo á cuatro *fanáticos* para asegurar que las reglas mas ciertas de tu aritmética son los embrollos; que tan buena es esta como tú, y tú tan buena como tu aritmética; y que mal rayo para los contadores que no hallan discordancia en contar de este modo: 1, 5, 4, 2, 3, &c. &c. Para que veas tú si puede haber mayores majaderos.

ORGULLO. Por cierto y por la verdad que en idioma republicano es este vocablo un enigma. Un marqués, v. g., un conde, un caballero, es un *orgullosito*. ¿Y por qué? La razon es clara: por que se estima superior á algunos otros *hombres*, si bien reconoce á otros por superiores á él. Pero un republicano que no puede ni quiere reconocer á nadie por superior (que es justamente un exceso de altanería, y el verdadero orgullo luciferiano), no es en lengua democrática *orgullosito*, sino *igual*. No hay sobre la tierra un ser mas despótico, orgullosito, insolente y petulante que un republicano cuando tiene guardadas las espaldas y está en actitud de desplegar su verdadero caracter; mas sin embargo de todo esto, es siempre *igual*. Sacamos, pues, en limpio que no hay mayor orgullo que la *igualdad republicana*; y que nada hay tan facil como ser virtuoso á la *democrática*, pues que todo viene á reducirse á palabras asi ó asado.

EDUCACION. Como los matrimonios republicanos no tienen por su naturaleza que hacer con la educacion de los hijos, la madre republicana se encarga de este peso, que por haberlo sabido simplificar á las mil maravillas, no la sirve de mucho gravámen. Lo substancial de ella consiste en hacer tomar bien de memoria la constitucion, para saber citar con

espedicion y eruditamente todos sus capítulos, páginas y párrafos. No es esto, sin embargo, pequeño embrollo para los chiquillos ó juvenetes republicanos. Por que apenas á llegado alguno de ellos á ser doctor en la importante ciencia de la constitucion, cuando cátae aqui que ésta se muda, y nuestro laureado se queda tan bello asno como antes. Vuelta otra vez á aprender de cabo á rabo la constitucion: cosa que están obligados á hacer cuantas veces ésta se muda. Y como son tantas, pues lo que se funda sobre falsas máximas no puede subsistir mucho tiempo: de aqui es que todos se irán al sepulcro sin haber apreendido la última constitucion. ¡Bien haya la moral republicana que ni cuesta tanta fatiga ni hay que andar á vueltas y revueltas para aprenderla! En sabiendo el nombre *virtud* ¡par diez! que ya está concluido el negocio. Por que ¿cómo es eso? A un verdadero republicano no se le debe caer la virtud de la boca ni los vicios de las acciones. Es verdad que las pasiones de la madre naturaleza enseñan muy bien por sí mismas las *sanas* máximas de disolucion y libertinage, sin que la madre república sude mucho para radicarlas en los ánimos juveniles: y por esto creo yo que es por lo que ésta última limita sus cuidados á meterles bien, bien por los sentidos que el *hombre es libre*; que lo demas ello se vendrá por sus pasos contados.

Abuso. La democracia debía tener la inaudita virtud de desterrar de su gobierno todos los *abusos*. Y en cuanto al vocablo lo ha cumplido al pie de la letra; pues no hay cosa mas facil en el mundo que borrar esta palabra del diccionario, y centuplicar en las obras los *abusos* mas chocantes y horrendos. Injusticias, ocultos manejos, intrigas, despotismo, maquinaciones diabólicas &c. &c., son *abusos* en los gobiernos: pero segun la inteligencia democrática lo son únicamente en los gobiernos monárquicos. Una asamblea y un directorio pueden muy bien, nada mas de por que se les antoje, trastornar todas las leyes ya juradas, anular todos los derechos, cargarse con las propiedades de los súbditos y matarlos á todos si les da gana, sin que por esto cometan algun abuso de su autoridad. Toda la virtud, pues, toda la pompa y aparato de los *íntegros* y *justos* filosofantes consiste en no solo dejar ilesos los *abusos* antiguos, sino en aumentarlos enormemente, y no llamarles *abusos* cuando ellos los ejercitan.

Ciertamente que es un bochorno para la antigüedad haberse estado tantos siglos calentando la cabeza para dar con el medio de quitar de un gobierno los abusos sin haber atinado con el sencillísimo y facilísimo que en un quitame allá esas pajas, y al golpe, descubrieran los democráticos. ¡Pues qué! ¿no es una invencion *divina* haber acorrido á tantos y tan profundos males con sola la mutacion de un vocablo? ¡Oh, que este honor estaba reservado á nuestros dias, dias de gloria, y á nuestros filósofos que no es posible, segun lo que despiden de luces, sino que cada uno sea un mongibelo!

La antigüedad, no obstante, no careció de todo punto de estos descubrimientos; y sino fuera porque la aplicacion fue mucho mas racional, habíamos de acusar á nuestros filósofos de plagiarios. Un ejemplo de esto fue el de aquel rey á quien suplicándole un pueblo le concediese la gracia de poder sembrar y recoger dos cosechas al año (gracia que parecia imposible concederla), la concedió ampliamente con sola la mutacion del vocablo *año*, pues estableció que en el pueblo que pretendia la gracia constase este de 730 dias. El nombre republicano sustituido al de *abuso*, es *salud pública, mejoras, patriotismo, nuevo orden* y muchos otros.

Se han visto, no obstante, caer algunos democráticos en manifiestas contradicciones sobre el vocablo susodicho. Probadas hasta la evidencia las horrendas injusticias, violencias, opresiones y tiranías &c. de sus gobiernos, los mas astutos callaron; pero los que no lo son tanto, comenzaron á decir: "esta no es culpa de la democracia, estos son abusos." Pues *ex ore tuo te judico, serve nequam*: luego la democracia ó republicanismo tiene mas *abusos*, y mucho mas terribles, que los demas gobiernos. Y si es así, como unos callando y otros paladinamente lo confesais ¿á qué fin tantos afanes y tantas vueltas y revueltas para colarnos en casa la democracia, y colárnosla nada menos que á pretexto de atajar y reformar *abusos*? Convengámonos, chicos: si la democracia no hace mas bien al mundo que aumentar *in infinitum* los *abusos* gubernativos, vaya al diab... y déjenos, que *bien está San Pedro en Roma*. ¿Me explico?... Pero ¡ah! bien veo que aunque los señores democráticos están confesos y convictos de esta verdad, no por eso desmayan, sino que siguen con su *en avant*, y se acojen á sus vocablos.

EN ADELANTE. EN LO POR VENIR. Que son el *áncora re-*

publicana democrática, y los que deben remediar los males infinitos que ha producido, produce y producirá la democracia moderna. Cuando un republicano es convencido de las mayores iniquidades, y de las inauditas calamidades y miserias en que su democracia ha precipitado los pueblos y las naciones, se ase del vocablo *por venir*, como de su áncora y último refugio. Y nadie negará que en esto obran como hombres de prudencia; pues son en esto como aquel otro que para librarse de la muerte prometió que enseñaría á hablar un borrico en espacio de veinte años: bien seguro de que en este tiempo moriría él ó el asno, ó el grandísimo salvaje que creyó la promesa. ¿Qué le cuesta al gran ladrón que quema mi casa, que me roba mis bienes, que me deshonorá y dá de palos prometer que restituirá ciento por uno á mis biznietos? Que tiranizando y destruyendo los republicanos el mundo presente prometan hacer feliz al mundo futuro, que no existe, y que no podrá reconvenirlos, no es ninguna maravilla. Eslo sí, y muy grande, que haya hombres tan sumamente tontos que les den crédito. Ninguno que tenga ojos puede tener la menor duda sobre cuál será el *por venir* republicano, si reflexa con seriedad el vocablo.

MÁXIMAS. Unico vocablo que puede esclarecer algun poco el impenetrable y obscuro *por venir*. Por mas espeso que sea el velo que encubre á la humana inteligencia lo futuro, es evidente que ni los espinos darán ubas, ni higos los abrojos. Pues ahora, tan cierto como es esto, lo es tambien que las máximas malvadas é impías no darán felicidad ni virtud. Es un principio eterno que de las máximas dependen las acciones, y de las acciones el estado humano de felicidad ó infelicidad. No es menos evidente que las máximas de nuestros republicanos están en oposicion manifiesta con todas las que desde el principio del mundo ahora adoptaron todos los hombres. Luego ó todo el género humano no tuvo ni razon, ni ciencia, ni experiencia, ó los filosofantes republicanos son de aquella clase de locos que por ley de buen gobierno deben estar atados. Jamas ha existido pueblo, nacion ni sociedad que no haya tenido por máxima fundamental é infalible, que *ninguna reunion de hombres puede subsistir y ser feliz sin religion*: y ved aquí que los republicanos modernos pretenden fundar su república sobre el ateismo. El hombre es naturalmente religioso, por que es racional. La evidencia de la gloria y sabiduría del Criador ne-

cesariamente lo encaminan á la religion; y sus necesidades, desgracias é infortunios lo llevan como por la mano á buscar consuelo y socorro en aquel mismo que le dió el ser. Los filósofos republicanos por el contrario quieren violentar al hombre á que reniegue de la naturaleza y de la evidencia, para que desconociendo la existencia de un Dios, acuda por el consuelo y remedio de sus desgracias á la desesperacion y al suicidio. Ningun hombre de sano juicio dudó jamás que si la conciencia humana no se fundase sino sobre las penas civiles, no podría ser por menos sino que los hombres en general se dejasen llevar de sus pasiones, y desembarazados de la fuerza eterna que los contiene, nada les impediría cometer las mas horrendas iniquidades siempre que viesen que no les alcanzaria la ley civil. La conducta misma de los fundadores republicanos es una prueba sin réplica de esta verdad. ; Y que todavía se quiera sostener que la conciencia humana no debe temer otra pena que la de la justicia de los hombres, y que basta esto solo para que todos sean virtuosos y hagan feliz la sociedad! En toda la Europa y fuera de ella ha enseñado la experiencia, aun á los mas lerdos, que apenas se comenzaron á regir los pueblos por las máximas del moderno republicanismo, cuando ya no hubo medio entre la horrorosa anarquía y la tiranía mas detestable.

No se requería menos que toda la impudencia, ligereza y poca substancia de los modernos democráticos para volver á tentar de nuevo á persuadirnos que aquellas mismas máximas, que segun la luz natural, la razon y el constante juicio de todo el género humano, deben conducir derechamente á la maldad, la anarquía y todas las desgracias: que aquellas mismas, repito, que hemos estado viendo con nuestros propios ojos que han precipitado á millones de hombres en un insondable abismo de males, deben en adelante hacer feliz á todo el género humano. ; No sería un loco consumado el que contra la razon y la experiencia llegára á persuadirse que el sol que por su naturaleza dá calor y luz, y que siempre las ha dado, produciría en lo porvenir yelo y tinieblas? Pues ahora yo no sé porque hayan de ser tenidos por cuerdos los que creen que las máximas de irreligion y libertinage puedan producir virtud y felicidad. Las repúblicas democráticas no pueden sostenerse sino á fuerza de tiranías, y éstas no pueden durar

sino por breve tiempo. Con que por necesidad deben arruinarse despues de haber hecho sufrir al género humano las últimas miserias. Plugá al cielo abrir los ojos á los desgraciados pueblos, á los que los gobiernan y dirigen, y á los miserables y dignos de compasion que viven engañados (ya que es caso desesperado, los abran los ateos por *máxima*, como locos furiosos que son), antes que sepan por una amarga y triste experiencia lo que deberian saber y conocer por *máxima*, por razon y por las amenazas divinas.

COMPARACION. COMPARAR. Estos son los vocablos que sin ser embusteros de palabra admiten los republicanos en su verdadero sentido. Mas cuando se comienzan á comparar los principios con las consecuencias, y las palabras con los hechos, se los lleva satanas. Cuando ellos han logrado ocupar un país y democratizarlo, no acaban nunca con los parangones. El pueblo no oye otra cosa que pomposas comparaciones de la *esclavitud* pasada y de la *libertad* presente, de la anterior *infelicidad* y de la *felicidad* de ahora, de los abusos de los gobiernos que han precedido y de los remedios y mejoras puestos por el actual. ¡Bravo! ¡bravísimo! Pero *cesabunt verba, cum ventum fuerit ad verbera*. Quiero decir, que pasado el brevísimo tiempo de las palabras, y viniendo á los hechos horribles que escoltan siempre el gobierno democrático, son y deben ser acabadas las comparaciones. Los miserables pueblos tiranizados, robados, oprimidos, reducidos á la miseria, privados de sustento, de religion, de libertad, de bienes, de comercio, de industria, y hasta de los bellos monumentos públicos, y de cuanto hacía su sociedad feliz y floreciente bajo los gobiernos anteriores, no pueden ni aun volver los ojos atras para comparar la felicidad que gozaban con el estado deplorable á que los ha reducido la inhumana democracia. Suspiran por su religion, desean el orden, anhelan por un gobierno de hombres de bien, lloran en silencio por la verdadera libertad, claman porque haya costumbres, seguridad y medios honestos de procurar su subsistencia: caen de sus ojos los exagerados fantasmas de los defectos y abusos de sus antiguos gobiernos, y conocen, aunque tarde, la pesada burla que se les ha hecho. Furiosos se ponen los republicanos con semejantes *comparaciones*. Dicen que eso es atacar su *lealtad*, y sin perder tiempo en responder inutilmente á las objeciones que con tanta evidencia se deducen de sus execrables

perfidias, acuden corriendo á los cañones para probar irresistiblemente su *lealtad* á cuantos tienen el atrevimiento de dudar de ella. Es verdad que es un poco nuevo este modo de probar y de responder: pero sobre que no hay otro. ¡Y ya se vé! A fuerza de cañonazos tambien es muy fácil probar que el vocablo perfidia se debe llamar *lealtad*. Váyanse, váyanse con argumentitos á los democráticos. En materia de pruebas siempre se remiten á los cañones y lo ponen todo corriente. En vano se disputa con ellos sin razones de la misma naturaleza.

No, no se hallará un vocabulario que estribe en principios y fundamentos mas estrepitosos, enérgicos y persuasivos que el vocabulario filosófico democrático.

Vocablos que segun la materia, interes de los filósofos y sentimiento á que se aplican, se adoptan en sentido contradictorio; significando unas veces lo que suenan y otras lo contrario de lo que suenan. Tales son:

Si, que unas veces significa *Si*, y otras redondamente *No*.

SIGNIFICA.

SIGNIFICA.

Con.....	Sin.	Todos.....	Ninguno.
Todo.....	Nada.	Seguridad...	Extremo peligro.
Renuncia.....	Pretension.	Soberania.....	Esclavitud.
Ninguno.....	Todos.	Proteccion.....	Exterminio.

Otros vocablos que si no se toman en significado contradictorio, se toman muchas veces en sentidos bastantemente diversos.

SIGNIFICA.

Derecho.....	Fuerza.
Adquirir.....	Robar.
Conquistar.....	Asesinar.
Legítimo.....	Patriótico.
Sesiones.....	Comedias.
Fiestas.....	Tragedias.
Regocijos.	Insultos al oprimido.
Valor.....	Traicion.
Vitoria.....	Dinero.
Grande.....	Embaidor inicuo.
Recompensa.....	Guillotina.

Usus te pura docebit.

Algunos vocablos antiguos han sido del todo borrados del vocabulario democrático: como

Dios.	Revelacion
Providencia.	Continencia
Verguenza.	Pudor.
Justos respetos.	Humildad.
Quietud.	Fé conyugal.
Amor conyugal.	Mansedumbre.
Afabilidad.	Civilidad.
Decencia.	

Otros vocablos que se adoptan solamente cuando se trata de engañar.

Lealtad.	Buena fé.
Palabra de honor.	Sinceridad.
Armisticio.	Treguas.
Paz.	Pactos.
Alianza.	Obligaciones.
Convenciones.	

Resta solamente para perfeccionar la obra, dar una muestra de algunos textos republicanos con su traduccion en la lengua antigua vulgar. Por ellos se verá claramente en cuan enormes disparates deben caer todos aquellos que no estando enterados, ni siendo prácticos en la nueva lengua republicana, están al significado antiguo de los vocablos.

PROCLAMA Á UN PUEBLO AUN NO DEMOCRATIZADO.

Texto democrático.

Pueblos que estais oprimidos por tiranos, ya es tiempo de que sacudais el vergonzoso yugo con que os oprimen. El verdadero ciudadano debe volver á entrar en los *imprescriptibles é inalienables derechos* que le dió la naturaleza, y que solo el despotismo pudo violar. La naturaleza hizo á todos los hom-

Traduccion vulgar.

Canalla y gente ruin de la sociedad, hasta ahora habeis sido enfrenados por las potestades legítimas. Ya llegó la hora de que rompais el freno que rabiosamente mordiais. El impío y facineroso debe volver á entrar en la *imprescriptible é inalienable potencia de hacer mal*, que todo hombre recibió de la mis-

bres iguales. El horrible monstruo de la aristocracia hizo hasta ahora triunfar entre vosotros las preocupaciones del nacimiento y de la superstición: pero no hay cuidado, que el mundo está ya ilustrado, y desde esta hora el mérito solo es el que vá á triunfar. La democracia ó republicanismo colmará de felicidades los pueblos; y solo podrá ser infeliz el obstinado aristocrático. ¡Eh! ¿De qué temblais? ¿Qué es lo que temeis? ¿Qué se os quite la religión? Ella será protegida por leyes sábias y justas. ¿Qué se atente contra vuestras personas? Ellas serán inviolables. ¿Qué se os despoje de vuestras propiedades? Ellas serán sagradas. Ea, abrid pueblos los brazos y echándo-los al cuello de vuestros libertadores, jurad: O muerte ó libertad. O muerte ó democracia. ¡Mueran todos los tiranos! ¡Viva la libertad!

ma naturaleza, y que solo una fuerza legítima podia y debía contener y domar. La naturaleza no distingue los virtuosos de los malvados. El horrible monstruo de la justicia ha estado haciendo hasta aqui que prefirieseis el hombre de bien al ignorante y al malévolo; y que amáseis entrañablemente la religion, y abominarais al ateismo. Está muy bien: pero agora lo veredes, dijo Agrages. Porque habeis de saber que los impíos y tumbones han sabido apoderarse del palo, y ahora el delito solo es el que vá á triunfar. La democracia es la que vá á hacer de todos los ateos, ladrones y tunantes otros tantos despotas: y solo vá á ser infeliz el que se obstinare en ser hombre de bien. ¿Qué temeis? ¿El ateismo? El será protegido. ¿Los malhechores y malvados? Ellos serán inviolables. ¿Por lo que se os pueda robar? Los robos serán sagrados en las manos de los ladrones. Ea, bribones y canallas, echad los brazos al cuello de vuestros protectores y padrinos; y á despecho del cielo y de la tierra, gritad: O muerte ó libertinage. O muerte ó gobierno de demonios. ¡Mueran los amantes y sostenedores del orden! ¡Viva la opresion de todos los hombres de bien!

PROCLAMA A UN PUEBLO YA DEMOCRATIZADO.

Lengua democrática.

Ahora que ya sois libres, es conveniente que os mostréis hombres dignos de la libertad. ¡Fuera de entre vosotros la superstición y el despotismo! La generosidad de vuestros libertadores nada desea con tanta ansia como vuestra felicidad. Ellos no le tocarán con un dedo ni á vuestro país ni á vuestros bienes. Mas nada hay tan puesto en razón y justicia, y como que ya que no estais bajo la tiranía, la superstición ni el fanatismo, concurráis con vuestros caudales á indemnizar á vuestros libertadores. Ya podeis hacer todo lo que os agrade. Escoged la constitucion que os parezca. Elegid vuestros diputados. Formad vuestras leyes. Haced que florezca la virtud: exterminad la superstición: abatid la orgullosa aristocracia, y no dudeis de que seréis siempre libres y felices.

Lengua vulgar.

Pues que ya habeis caído en la ratonera, do que os conviene es estar tranquilos, y que os acomodeis con la esclavitud. Desapárezca ya de entre vosotros la religion y el orden. La generosidad de vuestros opresores os deja por ahora la vida; mientras no llega la de conducir os al matadero para que sostengais á los que os oprimen. Ellos no pretenden meter el hombro á vuestro país ni á vuestros establecimientos para trasportarlos al suyo. Pero está en el orden y es justo que ya que habeis sido despojados de libertad, de religion y de costumbres, no tengais tampoco caudales; pues que estos nos pertenecen á nosotros como á opresores vuestros. Desde el dia de hoy podeis ya hacer lo que os mandaremos. Escogereis la constitucion que os prescribamos. Eligireis los diputados que os nombremos: y formareis las leyes que os impongamos. Ea, manos á la obra, haced florecer el vicio: exterminad la religion: abatid á cuantos orgullosos la reclamen: confundid á los que quieran orden: y asi no podreis ya dudar de que sois nuestros míseros y oprimidos esclavos.

NUEVO VOCABULARIO
FILOSÓFICO-DEMOCRÁTICO,
INDISPENSABLE

PARA ENTENDER LAS NUEVAS CIENTÍFICAS
LA NUEVA LENGUA REVOLUCIONARIA,
Y LOS INICUOS PROGRESOS

DE LOS
PROGRESOS Y REFORMAS DEL MUNDO

Con autorización expresa, para su impresión, 1905

TOMO II^o

CON LICENCIA

EDITADO EN VALADOLID POR EL DR. DON ANTONIO
1905

